

LOS  
**RELATOS**<sup>®</sup>  
DE CROM

#010

ARENA, CENIZAS...  
Y SANGRE

M02H2  
SUPERHÉROES INC

5 EURO  
EYP

Quepuntoes



LEER Y  
JUGAR

**Arena, cenizas y Sangre**

RELATO para la serie **Superhéroes INC**

por **Samuel Ramírez**

© 2 002 Proyectos Editoriales Crom, S.L. - Samuel Ramírez

ISBN: 84-95949-55-5

D.L.: SE-4324-2002

Impresión: Publicaciones Digitales, S. A.

www.publidisa.com - (+34) 95.458.34.25.

**I. ROLATO:**

I	3
II	15
III	22
IV	33
V	47
VI	51

**II. MÓDULO:**

Introducción	68
El avión	71
La pensión	73
El X-Torm	75
La plaza	77
PARTICIPA	81

I

-¿De verdad? ¿Te llamas igual que un largometraje?- preguntó curioso el Vuldai.

-Película, Ness. Di mejor película - respondió Edimarienden.

-Largometraje es un término aceptado por el diccionario de la Real Academia Española según mis bases de datos...

-Te lo digo en serio. Si no empiezas a hablar como una persona normal, suponiendo que algo así exista, la gente te mirará como a un extraterrestre.

-Diablos, ¿es que funciona mal mi proyector holográfico?

Edimarienden se recostó en el respaldo de su asiento, intentando que su gabardina de cuero negro no se cayera de sus rodillas. Tratar que el Vuldai introdujera conceptos tales como la ironía en su traductor simultáneo resultaba ser una tarea complicada. El Hermano se sorprendía como una raza tan avanzada podía tener tantos problemas como para entender un simple chiste o juego de palabras.

Miró a su izquierda donde encontró a Condena. El joven con aspecto de roquero "heavy" le devolvió la mirada. Llevaba el pelo recogido en una coleta, algo enmarañado. Irradiaba exasperación por cada poro de su piel.

-No. No te voy a cambiar el sitio...

Edimarienden miró al suelo. Miró por enésima vez en lo que llevaban de vuelo el cartel que se encontraba en el respaldo del asiento que se encontraba delante de él. La figura de un succulento cigarrillo tachada con una infame señal roja pareció devolverle la mirada y reírse de él. Miró de nuevo a su colega alienígena. Tenía el aspecto de un hombre de mediana edad, calvo, alto y delgado, de ojos azules. La ilusión holográfica era perfecta. Nadie pensaría que no pudiera tratarse de un humano corriente.

-Y un largometraje de forajidos además - apostilló el Vuldai.

-De mafiosos Ness - replicó el Hermano.

Miró a los asientos que se encontraban al otro lado del pasillo. Allí, sólo ante un hombre obeso de unos dos millones de kilos que llevaba unos cascos puestos y no dejaba de tocar una batería invisible y una anciana con un espectacular mareo asida a una bolsa de papel, se encontraba el líder de la formación. G-Blood que mantenía los dientes apretados para no gritar de desesperación. De pronto el asiento del Guardián se contorsionó con un fuerte golpe. El trío de niños que estaba tras él llevaba discutiendo más de media hora por un cómic de superhéroes.

Sin que nadie pudiera anticiparlo la señora se llevó la bolsa de plástico a los labios y vomitó una vez más en su bolsa.

G-Blood casi parecía a punto de llorar.

Edimarienden había sugerido que sortearan los asientos, ya que no podían sentarse todos juntos. El Guardián replicó que no deseaba permanecer junto a él y a Ness todo el viaje hasta Madrid. Argumentaba que sus nervios tenían un límite.

La señora vomitó de nuevo y el pasajero comenzó un solo de doble bombo imaginario. Los asientos se agitaron bajo su peso.

Edimarienden sonrió.

-Será cosa del karma...- dijo divertido.

-¿Eso es un sinónimo de probabilidad?- preguntó el Vuldai.

-No, Ness. karma es... - Dejó la respuesta a la mitad cuando comprendió que estaba a punto de empezar un debate sobre azar y estadística con un alienígena que sentía fascinación por cosas como los bidés a causa del choque cultural- Ness... ¿Por qué no miras por la ventana otra vez?

El Vuldai se encogió de hombros. Giró su cabeza calva y contempló lo que se ve cuando se viaja en avión por la noche: Absolutamente nada.

-No hay demasiado que ver. Ya me he aburrido de analizar la estructura de sustentación aerodinámica de este aparato...

-¿El qué?- preguntó Condena.

-Las alas...- tradujo Edimarienden.

-Señorita, por favor, otra ginebra- suplicó el Poseído a una azafata que pasaba junto a su lado.

La joven se acercó al cabo de un rato, con una nueva botellita minúscula que se sumaba a las nueve que Condena ya había consumido.

-¿No has bebido mucho?- preguntó Edimarienden.  
-No. Cuando pierda el conocimiento y deje de escucharos pararé.

Condena vació el contenido del frasquito en un vasito de plástico y luego lo engulló sin siquiera saborear el licor.

-Creía que debido a tu especial constitución te resultaba imposible entrar en un estado de embriaguez- preguntó Ness.  
-Sí, es lo malo de que te reboten las balas del pecho. Uno no puede emborracharse como es debido.  
-Bueno. Pero si deseabas drogas neuro-depresoras no veo por qué no me pediste que sintetizara algunas para ti. Puedo hacerlo en nuestra base de Milán...- agregó el Vuldai.  
-Muchachos, estamos en un maldito vuelo comercial... Bajad la voz - dijo Edimarienden.

-La culpa de que estemos volando en un maldito vuelo charter no es mía. Si este Alf cabeza de huevo hubiera arreglado la maldita "máquina abre portales" estaríamos en Madrid desde hace horas.

-Yo no estropee el periférico introductor de comandos...- dijo el Vuldai dolido.

-No. Edimarienden vertió el maldito café sobre el teclado, pero tu no has sido capaz de arreglarlo. Eres capaz de replicar una tecnoarmadura y no puedes reparar un asqueroso teclado. Yo hubiera tardado menos en comprar uno nuevo...

-Los periféricos humanos no son del todo compatibles con el hardware de...

Pero Condena ya no escuchaba. Estaba pidiendo otra copa de ginebra.

-Señorita, por favor...

La azafata respondió a la súplica con celeridad y discreción. Al otro lado del pasillo G-Blood donó generosamente su propia bolsa a la anciana que ya había llenado la suya.

-Estas hembras son muy eficientes en sus labores...- se admiró el Vuldai.

-Tu llama hembra a una mujer hoy día, chaval, que ya verás como se te merienda crudo- respondió Edimarienden.

-No acabo de entender vuestros ritos sociales. ¿Incluyen el canibalismo ocasional?- respondió el alienígena.

-De verdad, Ness... quédate mirando por la ventana un ratito...

El Vuldai se entregó pacientemente a la contemplación del ala del avión de forma obediente.

Edimarienden miró su reloj. Si todo iba bien en aproximadamente un cuarto de hora pisarían suelo madrileño.

Hizo memoria tratando de recordar todos los extraños datos que había mostrado la Balanza de su base en Milán. La verdad, el no tenía ni idea de cómo funcionaba semejante artefacto,

pero G-Blood y Ness estaban convencidos de que algo raro pasaba en la capital de España. Algo que no era natural. Sin embargo la perturbación no había alcanzado el nivel que los Servidores de Unidad hubiesen considerado como prioritario y desde luego, tal y como estaba la Casa Terrestre en la actualidad de mal organizada, no parecía que nadie fuera a tomar un mínimo interés en el suceso.

De modo que hacia allá iban. Si Edimarienden no hubiera resbalado con aquel lápiz y no hubiera vertido el café...

Entrecerró los ojos y meditó acerca de la situación. No había visto unos patrones entrópicos más aleatorios en años. La última vez que vio algo remotamente parecido en una Balanza fue el perfil registrado...

En el ataque a la Fortaleza SU en Canadá.

Recordó los gritos de los Protectores de Unidad mientras los Demonios afilaban las garras en su carne y se estremeció. Recordó también el rostro impasible del Observatori que le había llevado a presenciar la matanza y luego no le había permitido sumarse a la lucha contra los Hijos de Entropía. Los ojos del

Observatori parecían mirarle desde sus recuerdos, atravesando el tiempo. Quizá fuera así.

Miró a Condema que se entretenía raspando la etiqueta de su colección de botellitas y de pronto cayó en la cuenta de un hecho insólito: Ness permanecía callado.

Se giró en dirección a su compañero y le descubrió con la cara pegada a la ventanilla. Para tener más de cien años se comportaba como un niño en muchas ocasiones.

-Qué... ¿Ves luces ya?- se arriesgó a preguntar.

-¿Luces? No, la verdad no...

-Bueno, ¿Se ha movido el ala de su sitio o algo así? Estás muy callado.

-No. Es que estaba intrigado. No sabía que en este planeta hubiera fauna que volara a 12000 metros de altura a tanta velocidad.

Edimarienden se llevó los dedos a las sienes para masajearlas.

-No digas chorradas, Ness... No existen pájaros así - aclaró Edimarienden.

-Mmmmm- respondió el Vuldai-. No, ya lo suponía. Además los pájaros tampoco tienen manos...

-Ness. ¿Qué tonterías estás diciendo?

-No, nada. Oye, ¿qué es eso que está en el ala del avión?- de repente el Vuldai cayó en la cuenta de un dato que le llenó de orgullo-. ¿Has visto? He dicho "ala" no "estructura de sustentación aerodinámica"...

El Hermano le miró perplejo. Antes de que pudiera replicar nada el alienígena le tomó por el cuello y arrastró su cabeza hasta casi hacerle estrellar los labios contra el cristal. Mientras manoteaba nervioso para soltarse posó la vista en el ala metálica. Cuando sus ojos se acostumbraron a la falta de luz pudo observar una figura pequeña, humanoide y de orejas puntiagudas. Luego otra más, luego otra...

De pronto una de ellas se le quedó mirando con ojos brillantes y maliciosos, levantó la manita y le saludó...



-No me lo puedo creer...- dijo apoyando la frente contra el cristal blindado.

-¿Sabes que son?- preguntó el Vul dai.

-Tengo una ligera idea...

Edimarienden se levantó de su asiento. Pasó por encima de las piernas de Condema a trompicones y se acercó a su colega G-Blood. Por el camino tuvo que sortear a una azafata que le indicó amablemente que se sentara y un nuevo solo de batería. Tocó con la mano el hombro de su compañero.

-Aléjate de mí Edimarienden. No estoy de humor para aguantarte...- dijo el SU.

-¿Sí? Pues ya verás cuando te cuente la última... Te vas a enamorar de mí.

El Guardián apoyó su cabeza en el respaldo y cerró los ojos.

-Mira, Edimarienden. Quedan sólo quince minutos de vuelo. Estamos a punto de aterrizar así que sea lo que sea...

-Creo que tenemos problemas, G. B.

G-Blood giró la cabeza y miró a su amigo. De pronto su espalda se arqueó cuando los niños de los asientos de atrás empezaron a pelear otra vez por el cómic. Edimarienden miró a los tres niños un segundo, por lo visto discutían sobre cual de los dos Euromen era más fuerte. Torrens ganaba dos contra uno.

-¿No crees que habría que ahogar a algunos niños en una bañera nada más nacer?- preguntó el Guardián cuando su respaldo recibió otra coz.

-G.B, mira por la ventana...

El SU contempló el rostro preocupado de su camarada y entendió que, para variar, hablaba en serio. Giró la cabeza y se encontró con el rostro ceniciento de la anciana. Por suerte una nueva arcada hizo que la señora se encorvara. G.B. se apoyó

en la espalda de la señora para mirar más cómodamente por la ventanilla.

-No veo...

-Fíjate bien- dijo Edimarienden mientras daba palmaditas a la anciana en la espalda-. Muy bien señora... Relájese y échelo todo. Así, venga...

G-Blood seguía empecinado en la observación del ala del avión. De pronto Edimarienden vio como apoyaba las dos manos en el cristal. Al cabo de unos segundos volvió a su respaldo.

-Seguro que esto es culpa tuya...- dijo el Guardián.

-Oye, tío. No la pagues conmigo...

-¿Qué diablos son esas cosas?

-Si no me equivoco son Pesadillas.

-¿Pesadillas? ¿Eso no es magia entrópica? ¿No la usan Hechiceros y Demonios?- inquirió el SU.

-Sí. Pero no creo que haya un Demonio cerca. Si no el avión se

caería como una piedra. Ya sabes los efectos que tienen esas cosas con todo lo que tenga circuitos...

De pronto una tremenda sacudida hizo temblar al avión. Las azafatas se cayeron en el pasillo. El cómic acabó en el suelo, junto a las botellitas de ginebra de Condema y la bolsa para el vómito de la señora. Las luces parpadearon un instante y luego recuperaron su brillo normal.

La voz metálica de una de las azafatas pidió calma desde uno de los altavoces.

“Señores pasajeros, lamentamos informarles de que el avión sufre un ligero problema técnico. Rogamos se sienten y abrochen los cinturones de seguridad”

G-Blood miró fijamente a Edimarienden.

-No podemos tener tan mala suerte...- dijo el Hermano.

De pronto una nueva sacudida hizo que el avión se retorciera en pleno vuelo.

G-Blood y Edimarienden se levantaron y se acercaron a los asientos de sus compañeros.

-¡Maldita sea, Edimarienden! ¿Dónde has vertido esta vez el café?- preguntó Condena.

-Muy bien. Todo el mundo a callar- dijo G-Blood asumiendo su rol de líder-. Esta claro que tenemos un problema serio.

-Y tan serio...- dijo Condena. Luego tras unos segundos pensativo añadió- ¿No salía algo parecido en una película?

-Sí, el protagonista acababa desquiciado y casi estrella el avión...- respondió Edimarienden.

-He dicho que os calléis - repitió G.Blood con más firmeza

Todos se volvieron en dirección al Guardián, excepto el Vuldai. Condena dio un codazo en las costillas del alienígena para que se volviera.

-Ness, presta atención.

-Es fascinante- dijo el Vuldai -. Los más grandes están peleando contra el más pequeño. Creo que quieren meterlo dentro de la turbina...

De pronto hubo una tremenda explosión en el ala del avión por la que el Vuldai mostraba tanto interés. El avión, esta vez, sí se zarandeó de una forma ostensiblemente peligrosa. Los pasajeros empezaron a gritar y las mascarillas saltaron de sus compartimentos especiales. Las maletas cayeron de los portaequipajes que se abrieron con un sonoro "clac".

-Sí, eso era, sí...- remató el Vuldai con una pizca de preocupación.

G-Blood contempló el pasillo. Las azafatas se afanaban en mantenerse de pie como podían. Una de ellas sangraba de una herida en la cabeza.

-Tenemos que hacer algo- dijo G-Blood.-. Edimarienden, tú eres el mago. ¿Qué opinas de esto?

-Pues que no nos hemos estrellado...

-¿¡ Quieres dejar de decir memeces!?- le espetó el Guardián.

-No, lo digo en serio. Si seguimos en el aire es que tenemos suerte. No tengo claro como han llegado estas cosas a bordo, pero seguro que no las ha traído un Demonio. Si hubiera un Demonio a bordo no podríamos volar. Nos habríamos estrellado ya.

-¿Puedes controlar esas cosas con magia?- preguntó Condena.

-Ya me gustaría...- respondió el Hermano.

El avión empezó a crepitar. Una de las azafatas se acercó al grupo.

-Señores. ¡Siéntense, por el amor de Dios!- dijo la mujer al grupo.

-Sí señorita, ahora mismo.

-¡Por favor señores, déjennos trabajar!

-¡Señorita, por favor! ¡Déjenos trabajar a nosotros!- dijo Edimarienden.

Sin embargo la mujer no le escuchó, pues se dirigió rauda a atender a la anciana que no era capaz de colocarse la mascarilla.

-Muy bien. Tal y como yo lo veo no nos queda más remedio que abrir la puerta y echarlos- dijo el Guardián.

-Mmmm... G.B.- dijo Ness-, eso es poco factible. Por un lado está el problema de la descompresión en el aparato. Además no podemos luchar en las alas, es imposible, nos caeríamos...

-Sí, lo se. Por eso vais a hacerlo Edimarienden y tú - respondió el SU.

-¡iiii¿¿¿Qué yo voy a hacer qué!!!!???- gritó Edimarienden.

-Sois los que voláis- sentenció el líder del grupo.

Los gritos comenzaron a reclamar atención. El fuselaje del aparato chirriaba ominosamente. Edimarienden se disponía a protestar enérgicamente cuando Condena habló.

-Deberíamos hablar con el capitán- sugirió -. Él sabrá cual es la situación y podrá decir que es lo mejor.

G-Blood asintió. Los cuatro se aproximaron a la cabina de los pilotos con rapidez, esquivando a las azafatas que se interponían en su camino intentando convencerles de que se sentaran. Llamaron a la puerta metálica, nadie respondió. Trataron de abrir, pero estaba trabada.

G.Blood hizo un gesto al Poseído. Una fuerte mano se hundió en el metal y lo arrancó en varias capas. Al cabo de unos segundos ya veían a los pilotos que estaba al otro lado. Sus caras estaban pálidas y sudaban copiosamente por la tensión.

-Buenas noches caballeros...- dijo G-Blood.

-¡Dios mío! ¡Son mutantes! ¡Lo sabía! ¡Esto es cosa de mutantes! ¡Seguro que esas cosas de las alas son mutantes también!- dijo el operador de radio, evidentemente nervioso.

-¡Pero que tonterías dice usted, hombre de Dios!- le espetó Condena.

-Venimos a ver si necesitan ayuda para controlar el avión.- Aclaró Edimarienden.

-¿Qué vienen ustedes a... QUÉ?- exclamó el capitán- ¿Y quienes son ustedes?

-Bueno- dijo Edimarienden algo sorprendido por la pregunta- somos, en fin, ya sabe... Superhéroes.

-Pero mutantes no, ¿eh?- apostilló Ness, que acababa de consultar los archivos de su armadura donde constaba que los mutantes no estaban bien considerados en la sociedad humana.

El capitán les miró de arriba abajo con el ceño fruncido.

-No parecen un grupo muy de fiar. No se parecen... no se... a la EuroForce.

Los cuatro metahumanos se miraron entre ellos.

-Normal...- dijo Edimarienden.

-Miren. Tienen problemas y nosotros somos su mejor baza-  
dijo G-Blood- Díganos que necesitan y nosotros veremos que  
podemos hacer.

Los tres pilotos se miraron entre sí. No parecían muy conven-  
cidos, pero tampoco tenían muchas opciones.

-Bueno, para empezar perdemos sustentación. Hemos perdido  
los dos motores de estribor y nos mantenemos a duras penas.  
Además tenemos esas cosas en las alas...

-Dígame- intervino G-Blood- . Si nos deshacemos de esos bi-  
chos y mantenemos el ala derecha, ¿podríamos aterrizar?

El capitán miró los controles de su nave, escéptico.

-Si le ponen además un motor... pues sí.- afirmó el piloto.

-¿Qué puede pasar cuando abramos la puerta? ¿No habrá pro-  
blemas de presión?- preguntó Condena.

-Sí, claro- respondió el copiloto-. Pero descenderíamos la alti-

tud para que la diferencia de presión no fuera tan notable. Los  
pasajeros tienen oxígeno de modo que...

-Estupendo, pues vamos a ello- dijo G-Blood.

Los tres pilotos se miraron estupefactos.

-¿Pero que están diciendo ustedes? ¿Cómo van a salir ahí fuera  
y mantener el avión en vuelo?- preguntó el operador de radio.

G-Blood miró a Ness. El Vuldai inmediatamente desplegó su  
Tecnoarmadura y apagó su proyector holográfico incorporado.  
De pronto una imponente figura verde metálico se alzaba en la  
cabina de mando.

-Igualmente, ¿cómo vamos a coordinar la altitud y velocidad?

-Por radio, claro- respondió la voz metálica del alienígena.

La tripulación se miró sin saber muy bien qué pensar.

-Muy bien -dijo el capitán al fin, que se volvió con un respiro de resignación para encarar el alocado cuadro de mandos -. Vayan, vayan...

Los cuatro Metahumanos de dirigieron a las puertas más cercanas a las alas del avión. Por el camino el pasaje al completo se les quedó mirando con los ojos muy abiertos mientras inhalaban oxígeno.

Llegaron a la altura de la puerta que correspondía al ala que había sufrido más desperfectos.

Condena aferró el metal y miró a sus compañeros, que se agarraron fuertemente a lo que pudieron.

-Estupendo. Abrimos la puerta y limpiamos el ala. Lo haréis vosotros tres- dijo G-Blood - .Luego Ness estabilizará el avión. Entonces iremos a la otra puerta, la abriremos también y limpiaremos el ala de bichos de esos.

-¿Y cómo les echamos? ¿Se lo pedimos por favor?- preguntó Edimarienden.

-No. Vosotros tres lanzáis rayos. Pues a usarlos...- respondió el Guardián.

-Apuntad bien. Recordad que hay combustible en las alas- recordó Ness al grupo.

-Di que sí, Ness, majete. Tú da ánimos- dijo Edimarienden.

Condena ejerció presión en el metal y la puerta se estremeció poco a poco. De repente el metal fue arrancado por la presión del aire y salió despedido. Los cuatro compañeros casi fueron arrastrados por la salvaje bocanada de aire.

Los pilotos mantenían encendidas las luces de las alas lo que permitió al grupo divisar a un grupo de figurillas enanas, con pequeñas alitas, sujetas al metal mediante afiladas y menudas garras.

Las descargas de magia y fuego infernal iluminaron la noche. Condena y Edimarienden atacaron a las Pesadillas más alejadas de los motores por miedo a impactar en alguna zona sensible. El eficiente sistema de puntería de la Computadora Táctica de la Tecnoarmadura de Ness le permitió hacer blanco

con precisión quirúrgica con sus láser en las criaturas que trataban de escudarse tras el motor en llamas.

Tardaron pocos minutos en repetir el mismo proceso en el ala contraria.

-Vale, Ness- dijo G-Blood-. Te toca estabilizar el avión.

El alienígena hundió los dedos enguantados en tecnología punta en la carne metálica del aparato. La fuerza del viento estuvo a punto de arrancarlo del fuselaje y llevárselo pero activó sus propulsores integrales para equiparar su velocidad a la de la aeronave. Poco a poco, metódicamente, se arrastró hasta el lugar que ocupaban los motores inutilizados.

Tras varios minutos de tensión, el avión por fin se equilibró satisfactoriamente.

-Bueno- dijo Edimarienden-. No ha estado mal, ¿no? Nos merecemos al menos medio aplauso.

## II

-Condena, no tenías que haber pegado a ese policía... - dijo Ness a su compañero.

-Me llamó sucio "muti" repugnante- respondió el interpelado.

-Pero tú no eres un mutante. No veo por qué te sentó tan mal- respondió el alienígena que no acababa de comprender como la situación había llegado a degenerar de tal manera.

-Me tocó las narices el tono en que lo dijo, ¿vale? Entretente con tus aparatitos y olvidame- dijo el Poseído visiblemente enfadado.

El autobús estaba prácticamente vacío. Tan sólo el conductor, y una joven pareja de novios que se besaban sonoramente. Ninguno parecía interesado en el grupo que se encontraba en la parte trasera del vehículo. Las ventanas mostraban el paisaje urbano típico de la ciudad madrileña en una típica madrugada de noviembre. Los coches iban de un lado a otro con las luces encendidas como si fueran los ojos de un gato. Muchos



eran taxistas, otros eran conducidos por gente joven que llevaba las ventanillas bajadas, más para que la gente escuchara la música a todo volumen que llevaban puesta en la radio que por el calor inexistente.

-Para una maldita cosa que hacemos en condiciones... - dijo Edimarienden.

-Mira, listo... tú nos has metido en más embolados de los que recuerdo con tus chistes. Para una vez que me equivoco...

-Condena, le hiciste atravesar un cristal de un puñetazo.

-Bueno, ¿y qué? Tampoco es para tanto.

-Ya, bueno... Es que creo que el cristal era blindado.

G.Blood se dio la vuelta en su asiento y apuñaló, casi literalmente, con la mirada al pintoresco trío que estaba tras él. Los otros tres se callaron de inmediato cuando comprobaron que la vena de la frente de su amigo palpitaba de una forma que denotaba todo menos calma.

-Callaros ya. Todos.

Las palabras salieron de la boca del SU despacio. Edimarienden imaginó un enorme y gigantesco iceberg avanzando despacio, de forma inexorable. La verdad, era una descripción bastante acertada a como sonaba aquella voz en los momentos en los que G. Blood se enfadaba.

-Estoy más que harto de todos vosotros. El próximo que haga alguna tontería descubrirá lo doloroso que resulta que te trabajen las costillas con una barra de acero. Y como volvamos a tener un problema más con los cuerpos de seguridad de cualquier país... - dijo con tono amenazador.

-Lo del guardia de seguridad del museo del Louvre no fue culpa mía -dijo Ness con aire arrepentido-. Además, no entra dentro de la definición que tú estás...

-Dejaré el maldito grupo y tendréis que apañáros las sin mí- continuó el SU-. Estoy hasta el gorro de que cada vez que conseguimos algún condenado logro alguno lo estropee.

Los tres compañeros se miraron entre sí como unos niños a los que su hermano mayor les estaba dando una seria reprimenda. Ness bajó la vista avergonzado, Condena desvió la vista a la ventana para contemplar el brillante paisaje urbano. Sólo Edimarienden abrió la boca para decir algo cuando se encontró con la mirada ardiente del Protector de Unidad. Decidió cerrarla, muy despacio, para evitar que se le escapara algún ruidito, por lo que pudiera pasar...

G. Blood se volvió y miró por la ventanilla para intentar calmar sus nervios. Hacía tiempo que el grupo operaba y sin embargo se seguían cometiendo los mismos errores que al principio. Errores de aficionado que podían costar la vida a alguno de los miembros del grupo, o lo que era aún peor, el de algún inocente de los que habían acordado proteger. Cuando Proyecto Nexus se fundó el SU consideró que era una idea espléndida. Los soldados de Unidad no prestaban la atención debida a la gente común, o al menos eso era lo que él consideraba. G-Blood siempre había tenido problemas para aceptar la autoridad, especialmente cuando tal autoridad despreciaba

los problemas humildes. Muchas veces se sorprendía, con la ingente cantidad de recursos que los acólitos de Unidad tenían a su disposición de la falta de interés para resolver problemas pequeños que podían tener fácil solución. Los mandos de la Guerra Cósmica no tenían tiempo para dedicar a aquellas cosas, se decía. Y naturalmente, luego estaban las fuerzas de Equidad. Muchos SU las tenían en alta estima, pero G-Blood no acababa de ver las cosas tan claras. Consideraba que Equidad sólo actuaba en beneficio propio y que no dudaba en manipular y engañar para su propio provecho. Ciertamente, ningún SU había perecido nunca a manos de un guerrero de Equidad, pero G. Blood no consideraba aquello como una muestra de magnanimidad. El Guardián estaba seguro de que si los SU algún día opusieran una resistencia activa, en vez de adoptar una posición pasiva como hacían hasta ahora, serían tratados duramente. Tal vez no con la dureza que se dispensaba a los Demonios pero...

Por eso aceptó unirse y liderar el grupo. Era el más adecuado para el cargo, sin lugar a dudas. Tenía experiencia como jefe

de grupo, pues había tenido alguna vez a su mando un grupo de Factotums durante su servicio a Unidad. Sin embargo la situación era completamente diferente. Sus anteriores subordinados eran soldados entrenados especialmente para la Guerra Cósmica. Eficientes, leales y sobre todo, disciplinados.

Eso era lo que más echaba de menos. La disciplina. No podía acometerse tareas de riesgo que implicara la protección de vidas humanas sin ella. Aquello no era un juego, era una guerra y en las guerras los errores cuestan vidas.

Y allí estaba, comandando a un miembro de la Casa Terrestre apenas tolerado en la misma, un Poseído macarra de origen más que enigmático y un alienígena que... bueno...

No sabía cual iba a ser el futuro próximo del grupo. Si seguían cometiendo errores de aquella clase no sería más que cuestión de tiempo hasta que uno de ellos acabara malherido o muerto. Si Edimarienden lograra mantener la concentración más de dos minutos seguidos en una misma cosa y Condena no perdiera los estribos en el peor de los momentos tal vez podría hacerse algo al respecto. Eso contando con que Ness perfeccio-

nara su maldito traductor incorporado a su tecnoarmadura. Se giró de nuevo en su asiento y contempló al trío. Seguían igual que minutos antes. El Guardián se fijó en el Vuldai, que miraba taciturno el suelo. Resultaba gracioso el comportamiento del alienígena. Tenía más de cien años y sin embargo recordaba a un niño en algunas ocasiones. No era por falta de inteligencia, desde luego. Alguien que era capaz de replicar tecnología punta no podía ser estúpido. Más bien recordaba a la inocencia y bondad de los niños, a su nobleza innata y a su ingenuidad.

El Guardián sonrió. Se sorprendió a sí mismo al hacerlo mientras les contemplaba. Ciertamente podían acabar con sus nervios, pero también es cierto que ya empezaba a forjarse entre ellos un fuerte lazo. Uno de esos que sólo pueden forjarse en las guerras, que trasciende la mera amistad para convertirse en hermandad.

Esperó unos segundos hasta que su sonrisa se disipó. También era cierto que un buen líder tenía que saber recompensar a sus hombres con palabras de ánimo en los momentos ade-

cuados, pero este no lo era. El rapapolvo les daría algo que pensar un tiempo.

Y si no, siempre quedaba la barra de acero...

-Ness, ¿que tal van las lecturas?- preguntó.

El alienígena levantó algo sobresaltado la cabeza y miró con falsos ojos holográficos muy abiertos al Guardián. De inmediato empezó a trastear en un panel que apareció de la nada a la altura de su muñeca. Los dedos del Vuldai teclearon la consola a velocidad febril. Condena estiró un poco el cuello para cerciorarse de que nadie prestaba atención a la conversación. Nadie lo hacía.

-Bien. Según las últimas lecturas efectuadas el aura entrópica se mantiene constante en torno al casco urbano de la capital. Efectivamente, tal y como sospechábamos, se van concentrando sobre sí misma pero es imposible determinar el punto último de eclosión...

El Vuldai levantó la vista y miró a sus compañeros para asegurarse de que entendían su exposición de los hechos.

-Creía que lo que eclosionaban eran los huevos y esas cosas- apuntó Condena. Los demás le miraron como si hubiera dicho una soberana tontería -. ¿Qué, algún problema? - añadió.

-Bueno... lo que dice nuestro colega no está exento de cierto sentido en relación con las lecturas.

-No tendrán forma de huevo...- dijo Edimarienden socarrón.

El Vuldai le miró de arriba a abajo y suspiró sin entender la broma.

-¿Cómo puedes ser tan bruto?- respondió el alienígena- Lo que quiero decir es que esta condensación entrópica suele estar relacionada con graves traumatismos en el tejido que separa las membranas de los distintos planos dimensionales.

Ahora sí que el rostro de Condena mostraba una ligera confusión. Ness miró a los demás con la esperanza de encontrar algún atisbo de entendimiento en ellos.

-Portales dimensionales -tradujo Edimarienden -. Se trata de eso, ¿no?.

El Vuldai sonrió satisfecho. Estaba progresando mucho en lo que el llamaba "interrelación fonética". Asintió con la cabeza.

-Pero ¿de qué clase...? Una condensación de energía entrópica semejante no es normal- indicó con un deje de preocupación G.Blood.

El Guardián apoyó en mentón en su asiento y meditó unos segundos antes de hablar de nuevo.

-¿Qué me dices de las otras lecturas? Había más.

Los dedos del alienígena volaron en silencio unos instantes.

-Sí, efectivamente. Hay varias lecturas de entidad menor dispuestas por toda la ciudad - de pronto los párpados digitales se entrecerraron mientras la poderosa mente del alienígena trabajaba a velocidad sobrehumana-. Justo lo que me temía...- concluyó.

Los otros tres Metahumanos se miraron entre sí expectantes.

-Bueno... ¿qué?- preguntó Edimarienden.

-No son lecturas aisladas tal y como parecían en un primer momento. Las auras de las lecturas tienen un alto grado de simetría energética. Unas son más débiles que otras, lo que implica que el fenómeno que las causó es anterior en el tiempo. Además - los dedos bailaron de nuevo sobre el teclado-, presentan una profunda similitud con el aura entrópica mayor.

-¿Y eso que significa?- preguntó Condena.

-Un ritual- dijo Edimarienden con voz seria -. Un ritual de magia entrópica.

-¿Una invocación tal vez?- preguntó preocupado G-Blood-.  
¿Por qué así?

-Para no llamar la atención, tal vez - respondió el Hermano-. Realizar un ritual mágico es como construir una casa con ladrillos prestados. Si robas pocos cada determinado tiempo es más difícil que nadie se de cuenta que si te llevas varios sacos de un día para otro.

G-Blood miró tras los cristales del autobús. Cuando su aliento empañó la luna sucia recordó al policía al que Condena había golpeado horas antes. De pronto cayó en la cuenta de que si la policía les buscaba, pasearse por la ciudad en autobús no era buena idea.

-Muy bien- dijo el Guardián- pongámonos ya manos a la obra. ¿Cuál es la lectura más intensa de las más pequeñas?

El Vuldai parpadeó mientras triangulaba la posición.

-Esta- dijo señalando con un dedo un punto luminoso en su antebrazo-. Según los mapas urbanos de la zona se encuentra al norte de la ciudad. En una zona llamada "Barrio del Pilar".

-Bien. Es tan buen lugar como cualquier otro para buscar respuestas- dijo G-Blood.

El Guardián miró a sus colegas en busca de aprobación. Nadie parecía hacer objeciones. Sin embargo Edimarienden mostraba una expresión taciturna y algo preocupada. Aquello no gustó lo más mínimo a G-Blood. Lo normal era que dijera alguna estupidez.

-Esto no me gusta - dijo ausente el Hermano-. Los Demonios no son tan inteligentes como para realizar un ritual semejante de forma tan discreta.

-Bueno, mejor que mejor. Son bichos duros de pelar- dijo Condena con aire despectivo.

-Ya... pero eso quiere decir que se trata de un Hechicero. Un Mago.

-Bueno... Tú también eres Mago- dijo despreocupado el Vuldai. Sabrás como tratar con él.

-¿De verdad? ¿Tú crees, Ness?- respondió Edimarienden con un deje siniestro en la voz.

-Claro... ¿Por qué no?- preguntó Condena.

G-Blood permaneció en silencio. Junto con su colega de la Casa Terrestre era el que más acostumbrado estaba a tratar con Demonios y criaturas de la Oscuridad. Todo aquello le producía cada vez más una profunda sensación de agobio.

De pronto Edimarienden miró a sus compañeros con aire serio. Todos esperaron un chiste, que jamás llegó.

-Por que hay pocos magos capaces de controlar tanta energía entrópica.

Miró de nuevo a través del cristal. Miles de luces titilantes le devolvieron la mirada, frías y distantes.

-Muy, muy pocos...

### III

-¿"Pensión Paquita"?

-Cállate Edimarienden, no seas tan escandaloso- le espetó G-Blood.

-No... bueno. Es que no esperaba encontrar una condensación de energía entrópica en... bueno. En la "Pensión Paquita".

-¿Hubieras preferido un nido de Demonios?- preguntó sarcástico Condena.

-Bueno... al menos hubiera sido algo más digno.

El cuarteto había llegado hacia varios minutos a la zona. Una ancha avenida se abría ante ellos, flanqueada por pequeñas y sinuosas calles estrechas. Los edificios de la zona a ese lado de la avenida, como la pensión, no superaban los dos pisos. Al otro lado se alzaban unos edificios más altos, de al menos nueve plantas. La luz amarilla de las farolas latía y se derramaba amarilla sobre los ladrillos terrosos. El pavimento parecía

sucio con aquella luz y las aceras parecían oler a tierra pisada por niños de parvulario.

-Bueno, ¿seguro que es aquí?- quiso asegurarse Condena.

Ness lanzó una mirada de aburrimiento al Poseído. El panel de color verde apareció de nuevo en su muñeca, lanzando brillantes luces tridimensionales holográficas.

-Sí. Sin duda alguna es en este edificio- sentenció.

-Ness, no sabia que tu armadura tuviera mecanismos de detección de Balanza- preguntó G-Blood.

-¿Qué? Oh, no. Replicar esa tecnología en un espacio tan reducido es imposible. Para estoy utilizando los satélites en órbita alrededor del globo terráqueo- aclaró el alienígena.

-Espera, espera... ¿Estás diciendo que has trucado un satélite

terrestre para detectar energía entrópica?-preguntó asustado Edimarienden.

-No, no... no lo entendéis- trató de explicar Ness- .Lo que realiza las mediciones es la Balanza que tenemos en nuestra base en Milán. Luego mando la señal codificada vía satélite a través de uno de los canales que se emiten a través de los satélites de comunicaciones.

Las caras de pavor de sus compañeros preocuparon al Vuldai.

-Empleo para ello satélites de telecomunicaciones civiles, naturalmente, si es eso lo que os preocupa.

-Es decir, que lo que haces es emplear la señal de un canal de televisión por cable para transmitir la información- preguntó G-Blood.

-Exacto.

-¿Y no existe la posibilidad de que los decodificadores de las casas descifren tu señal?



-Oh, no. Es remotamente imposible. Además he escogido un canal de documentales, que por lo que he leído en los periódicos, tienen un escaso índice de audiencia.

Los tres compañeros se miraron entre sí algo preocupados. La posibilidad de que los datos de todas sus operaciones y planes aparecieran en los televisores de miles de hogares no les resultaba demasiado atractiva.

-¿Qué tipo de documentales?- preguntó Edimarienden.

-Creo que versan sobre conejos. Supongo que corresponderá a un canal de granjeros o algo similar. No creo que tenga mucho interés...

-Espera, espera... ¿no será el emblema del canal un conejo con una pajarita negra?- preguntó nervioso Edimarienden.

-Caramba, pues sí -exclamó asombrado Ness -.No sabía que te interesaba las tareas agrícolas...

-Dios mío... ¡Este zumbado ha pirateado el canal Playboy!- exclamó Condema llevándose las manos a la cabeza.

-¿Es que he hecho algo malo?- preguntó el Vuldai en el tono que hubiera usado un niño que acababa de romper un jarrón de su abuela.

Los otros tres ignoraron el comentario. El alienígena al no recibir respuesta supuso con alivio que había obrado correctamente y cerró la pantalla de su tecnoarmadura.

La puerta estaba encajonada en un muro de ladrillo macizo color terroso pálido. Era metálica con unos tristes cristales evidentemente frágiles. Un simple puñetazo de cualquiera de los miembros del grupo podría hacer que se desprendieran con facilidad.

-Esto es demasiado sencillo- indicó G-Blood.

-Tienes razón- dijo Edimarienden-. La magia negra impregna el edificio. No se que es lo que hay dentro, pero estoy seguro de que no es bonito.

G-Blood gruñó mientras miraba en derredor. Podía ser cierto

que no había gente en las calles a aquellas horas de la madrugada, pero eso no quitaba que se encontraran en mitad de un zona metropolitana poblada. No podían arriesgarse a un combate a gran escala con tantos civiles en los alrededores.

-Voto por una misión de reconocimiento-dijo Edimarienden mientras se colocaba sus dedales de acero en las yemas de los dedos.

-¿No irás a meterte ahí entro tú solo, verdad?- preguntó Ness.

-Claro...- dijo el Hermano.

-No se que tiene una cosa así de especial. Sólo va a mirar- dijo Condena.

Edimarienden miró a su compañero con una ligera desazón. Aquel comentario le recordaba en demasía a otros, tales como "no, el perro no muerde" o "seguro que no está cargada". G.Blood fue conciente de la expresión preocupada del Hermano.

-Esto es pan comido para ti. Entra, mira y cerciórte de que la zona es segura. Si encuentras problemas avísanos- dijo.

One of Us asintió. Clavó las garras de acero en los huecos gris ceniza que separaba los ladrillos y comenzó a trepar por la fachada del edificio. Unos metros más arriba encontró una ventana abierta y desapareció en silencio por ella. Ni siquiera su gabardina de cuero hizo el más mínimo ruido cuando se agitó un segundo en el aire.

El resto de los integrantes del grupo permanecieron dispuestos para cualquier eventualidad durante unos minutos que se hicieron infinitamente largos. Es curioso como la incertidumbre juega con el tiempo como si fuera una madeja de lana, alargándolo a placer.

Por fin se abrió la puerta de la pensión. Condena apretó ligeramente los puños.

-Podéis pasar, no hay peligro- la voz de Edimarienden tenía un extraño deje hueco que asustó a sus amigos.

G-Blood entró el primero, con una daga que habría brotado como una flor de dolor de la palma de su mano. Cuando franqueó la puerta descubrió a Edimarienden apoyado contra la pared, con la mirada perdida en el suelo. Su rostro estaba pálido y alguna que otra gota de sudor cubría su frente. En sus labios un cigarrillo revoloteaba inquieto cuando los dientes mordisqueaban su filtro.

-¿Qué ocurre? ¿Estás bien? -le preguntó el Guardián apoyando una mano en su hombro para dar más énfasis a sus palabras.  
-Sí. Estoy perfectamente - el humo del cigarrillos flotaba sinuoso en el pasillo estrecho apenas iluminado-. Todo lo bien que se puede estar en estos casos, digo.

El SU miró a su colega sin entender. Edimarienden alzó la mirada para cruzarla con la de su compañero. Sus ojos, a diferencia de la gran mayoría de los de los miembros de la Casa Terrestre, no habían olvidado como llorar. Estaban enrojecidos y brillaban húmedos.

-Diles que pasen- aseveró Edimarienden, tirando su cigarrillo a la calle-.La zona está despejada.

Avanzaron por el pasillo estrecho y de techo bajo. Las paredes están pintadas de un color verde claro, de ese que suele verse en la casas construidas a pie de playa y cuyo uso resulta absolutamente inapropiado para una vivienda urbana. Unas modestas escaleras abrigadas con vetas blancas y negras que simulaban mármol ascendían a un piso superior que se ocultaba de la vista como un fantasma. Ascendieron en silencio, paso a paso. Todos callaban, sin saber por qué. La zona, a pesar de ser segura según Edimarienden, emanaba amenazas invisibles y apenas susurradas. Las sombras, a medida que se acercaban al segundo piso, se hacían más densas y sólidas, como si alguien las hubiera barnizado con petróleo.

Doblaron el rellano y un segundo tramo de escaleras se abrió ante ellos con los brazos abiertos, ansioso por ser escalado, casi como si incitara a revelar desagradables verdades.

-Este sitio es bastante poco reconfortante.

La voz de Ness sonó extraña y ajena, como la risa de los niños al pie de un patíbulo.

-Sí, todos los lugares impregnados de magia entrópica provocan esta sensación - aclaró Edimarienden.

Llegaron al final de la escalera, ese punto al que sólo los niños más valientes logran llegar antes de correr hacia la seguridad del salón iluminado que siempre está varios peldaños y unos cuantos latidos de corazón más abajo.

Dos puertas, marrones, feas y viejas en las que colgaba un modesto letrero de metal grabado les dieron la bienvenida. El cartelillo de latón rezaba con sencillez el nombre del hostal. Edimarienden posó su mano enguantada de color luto en la puerta.

-No es bonito- advirtió.

Y de un pequeño empujón que acompañó complaciente un silencio absoluto de bisagras bien engrasadas la puerta se abrió de par en par, mostrando una orgía de sangre y carne desmembrada.

-Oh, Dios bendito...- musitó Condena.

Una alfombra de sangre seca recubría el parqué. Dedos tintados de líquido carmesí habían decorado las paredes verdes de la estancia con frescos improvisados de locura y desespero. Tuvieron que forzarse a respirar aquel aire, viciado y sucio, que había visto morir a aquella gente.

El suelo estaba lleno de pisadas que formaban una caótica coreografía de carreras y duras caídas contra el suelo. Los espejos, las fotos y los cuadros baratos colgados de las paredes lucían medallas en forma de gotas rojas de color oscuro. Caminaron en silencio, sin verdaderos deseos de decir nada. Incluso Edimarienden caminaba cabizbajo. Los párpados parecían pesarle y sus ojos parecían mirar más allá del suelo.

Contemplaban una vez más la fortaleza de los SU en Canadá. Recordó los gritos y la impotencia. Recordó los gruesos copos de nieve que primero cayeron blancos como perlas, y luego rojos color sangre.

- No hay más. He registrado toda la casa- dijo Edimarienden.
- Quince -musitó Condena-, quince personas despedazadas como míseros animales.
- Todos son ancianos- hizo notar G-Blood.

El Guardián miró a sus camaradas en medio de aquella carnicería y una vez más asumió su rol de líder.

- Muy bien. Todo esto tiene que tener algún sentido. Algún propósito- dijo tratando de infundir confianza en sus compañeros. Adivinemos cual es y busquemos al responsable.
- ¿Sentido?- preguntó horrorizado Ness-. No puede tener sentido una cosa así.

Edimarienden sacó un cigarrillo de su paquete y encendió una cerilla. La llamita amarilla titiló tímida y desapareció rauda, como si sintiera vergüenza de iluminar aquellos ojos vacíos y ciegos.

- Sí. Sí lo tiene. Dejadme enseñaros algo- indicó el Hermano.

Se movieron despacio, como unos niños en una iglesia. Las suelas se pegaban al suelo, produciendo un sonido característico cuando se alzaba de nuevo el pie. Edimarienden les condujo a una habitación que se encontraba al fondo de un pasillo adornado con pedazos de carne arrancada. La estancia era pequeña, con poco más espacio para albergar una cama, un armario modesto y una mesilla de noche. Sin embargo, a pesar de ser ese su evidente propósito original, no podía encontrarse ninguno de aquellos enseres. Cuando entraron tuvieron que hacer un esfuerzo para evitar la náusea que trepaba por sus gargantas. El hedor era insoportable. Nada vivo sería capaz de aguantar en aquel cuarto sin perder el conocimiento.

En una de las paredes había pintada con sangre una serie de símbolos mágicos. Los trazos que los marcaban eran apresurados, como si el autor hubiera estado inmerso en una especie de éxtasis. Un ideograma gigantesco cubría más de la mitad de la composición, con inscripciones ilegibles en su interior.

En el suelo, entre un grupo de velas consumidas había varios dientes humanos arrancados cubiertos de sangre.

-¿Qué es esa... pasta?- preguntó Ness.

-Peste- aclaró Condema.

-¿Perdona?

-Peste. Esa peste. La pasta o se come o sirve para comprar cosas- aclaró el Poseído.

El Vuldai miró a su colega pensativo unos segundos y luego desplegó el panel de su tecnoarmadura. Un par de teclas pulsadas más tarde indicó:

-Pasta: Alimento que requiere de cocción para ser ingerido; Dinero, medio de cambio; Masa de escasa consistencia.

-Por favor, no habléis de comida ahora- pidió Edimarienden.

Ness no llegó a cerrar el panel. Era importante aprovechar toda oportunidad para archivar todo fallo de expresión de su programa para repararlo más tarde. Tampoco estaba de más hacer un compendio de los usos y costumbres humanos.

Un par de segundos después añadió:

-Nota cultural: No hablar de comida o procedimientos culinarios en presencia de fallecidos por muerte violenta.

Sus compañeros se giraron en redondo y le miraron con los ojos abiertos como platos. Sus rostros mostraban un abanico de emociones que abarcaban desde la sorpresa, la incredulidad, la indignación o el enfado.

-Será animal el tío... -dijo Condena meneando la cabeza.

El alienígena se quedó quieto con el dedo aún pulsando la última tecla de su panel. De pronto un falso rubor holográfico cubrió su semblante.

-Ness, déjalo- sugirió G-Blood.

-Sí, mejor actualiza el diccionario en casa- recomendó Edimarienden.

El Hermano se acercó a la pared adornada con aquellos extraños símbolos y la contempló unos segundos mientras se esforzaba en recordar todo aquello que pudiera servirle para descifrar aquel grotesco ideograma.

-¿Sabes qué es?- preguntó Condena.

-Creo que sí.

Sus compañeros le miraron con la esperanza de que sus conocimientos mágicos arrojaran algo de luz sobre aquel horror.

-Lo he visto en otras ocasiones, durante mis misiones de vigilancia. No lo se. No puedo estar seguro, pero creo que se trata de una invocación.

-Creí que dijiste que se trataba de portales dimensionales- advirtió Condena.

-Sí, tal vez también se trate de eso. Creo que esto es un sacrificio, una ofrenda.

¿Estás seguro?- preguntó Condena- ¿Una invocación para qué?

-¿Y qué leches se yo? Sea lo que sea no es bueno, seguro. No me sorprenderían nada que se estuviera intentando abrir un portal a Nigalión.

Todos abrieron los ojos cuando Edimarienden expresó su parecer.

-Espera, espera un momento...- dijo G-Blood.- ¿Un portal?  
¿Un portal directo, quieres decir?

Edimarienden extendió los brazos, señalando con sus manos los cuerpos repartidos por el hostel.

-Tú dirás...

G-Blood miró la estancia, miró los gritos congelados.

-Pero una cosa así no puede disimularse. Un portal directo a Nigalión haría saltar las alarmas de las Balanzas de toda Europa... Una fuerza entera de Servidores de Unidad se presentaría en el acto en el lugar.

-No necesariamente- apuntilló Edimarienden.

-Es imposible que las Balanzas de Praetor no detectaran...

-Un portal a Nigalión puede abrirse sin que los Servidores de Unidad se enteren de ello. Es difícil, pero factible. Puede hacerse.

Ness y Condema contemplaban el rifirrafe entre sus colegas. Empezaba a percibirse cierta tensión entre ellos.

-¿Cómo lo sabes?- preguntó G-Blood.

Edimarienden chupó de su cigarrillo. La lucecita anaranjada lanzó un pequeño grito en forma de luz intensa.

-Lo he visto. Conozco de casos similares. Hace falta un procedimiento especial para realizar la apertura, pero se puede lograr. Normalmente se reserva una víctima viva para el final, creo...

Una manta de silencio, gris como una mortaja cayó sobre el hostel que no era más que una fosa común.

-¿Me estás diciendo que la Casa Terrestre ha tolerado la apertura de portales a Nigalión y no los ha cerrado? ¿Es eso lo que estás diciendo?



La voz del Guardián tenía un evidente tono de indignación y enfado.

Edimarienden siguió fumando su cigarrillo en silencio. La ceniza caía al suelo, formando pequeñas islas en la sangre seca.

-A mí tampoco me gusta la idea- respondió honestamente Edimarienden.

Servidor y Hermano se miraron unos instantes. Ambos sabían que aquellos momentos de tensión era tan sólo cuestión de tiempo. Habían luchado durante años en bandos distintos de la Guerra Cósmica, habían servido a Entidades diferentes. Unidad y Equidad defendían intereses diferentes aunque pudieran tener un ocasional punto en común. Cuando se formó el grupo tanto uno como otro fueron conscientes de que a pesar de las similitudes entre ellos no dejaba de separarles un abismo inconfesable de secretos y lealtades enfrentadas. Allí, rodeados de inocentes que nadie había podido salvar, la herida abierta se hacía más dolorosa.

-Creo que no es momento para discutir esto- indicó Condena vehementemente.

Las miradas muertas de quince personas dieron más peso a aquella aseveración.

-Esta es la zona que recoge la lectura más reciente- interrumpió Ness con tono práctico-. No creo que haya pasado más de un día desde... bueno... desde el ritual. Es probable que encontremos rastros del autor si tenemos cuidado.

Una última mirada de reproche de G-Blood se abalanzó sobre un abatido Edimarienden.

-Sí, empecemos a buscar.

IV

Los cuatro compañeros caminaban por la Gran Vía tratando de pasar desapercibidos. No era demasiado difícil. A las doce de la noche la vida ya había empezado a bullir. Gente joven de toda clase y condición trotaba por las aceras. Chavales vestidos de cuero negro, con la cara pintada de blanco y negro repartían propaganda de los múltiples locales de ambiente gótico de la zona. Muchachos con camisetas de manga larga ajustadas lucían musculatura bajo la tela mientras acompañaban a sus novios a alguno de los múltiples bares de copas de ambiente gay de la zona. Inmigrantes de exóticos rasgos orientales vendían comida de extraño olor en la calle a un módico precio. Un ocasional coche de policía aminoraba el paso cuando se acercaba a la altura de alguna de las diversas prostitutas que estaban esparcidas por la zona, siempre vigiladas de cerca por hombres de brazos cruzados y rostros ariscos. De cuando en cuando se escuchaba un grito. La mayoría de las veces se trataba de jóvenes que se divertían entre copas

de forma poco discreta. En ocasiones venían acompañados de sonidos de reyertas.

-¿Seguro que es por aquí?- preguntó Condena.

-Esta tarjeta pone que el local está en la calle Montera- dijo Edimarienden-. La calle Montera es esa de allí.

Señaló la boca de metro que anunciaba el inicio de una calle que se estrechaba por momentos según descendía. En la parte superior un establecimiento de cocina rápida dispensaba una cena casi instantánea a los hambrientos que habían hecho una pausa en su ingesta de alcohol. Calle abajo, una gran cantidad de prostitutas se resguardaban en los portales de los sufridos bloques de vecinos. Un poco más abajo la cartelera de colores brillantes de un cine presentaba de forma apenas discreta los últimos estrenos. Frente a ella una tienda de tatuajes y *piercing* enseñaba en sus escaparates su catálogo de múltiples obras para esculpir sobre un lienzo de carne del que fuera lo bastante valiente.

El Hermano sostenía entre sus dedos vendados una tarjeta de un local de copas de ambiente gótico. Aún estaba manchada de sangre. Ness la había encontrado casi por casualidad cuando Condena estuvo a punto de pisarla. Estaba bajo un charco espeso de sangre oscura que hacía casi imposible verla.

Tras un breve registro quedó claro que el hostel funcionaba como una improvisada residencia de ancianos. No era lógico que aquella tarjeta estuviera en aquel lugar, a no ser que un extraño la hubiera llevado consigo y dejado allí abandonada.

La tarjeta era de cartón satinado, con una ilustración de una mujer con un casco con cuernos llorando sangre. El logo del local estaba en la parte superior del pasquín, escrito con letras góticas que hacían difícil su lectura. Condena y Edimarienden habían discutido durante varios minutos acerca del nombre del local. Afortunadamente la dirección estaba impresa con letra fácilmente legible. La discusión acabó bastante humillante cuando Ness tuvo la idea evidente de comprobar en su base de datos el nombre del local que figuraba en aquella dirección. Al final ninguno de los dos acertó a leer bien el nombre. El lugar se llamaba "X-torm".

-Sigo diciendo que me parece un nombre estúpido- refunfuñó Condena-. Era mucho mejor el que yo decía.

-En realidad se trata de un juego de palabras. En lengua inglesa el nombre del local suena igual que...

-Ness, cierra la maldita boca- ladró el Poseído.

-¿Pero qué he dicho ahora?- preguntó preocupado el Vuldai.

Caminaron calle abajo durante uno minutos, siguiendo el pequeño mapa que estaba en el reverso de la tarjeta. Cuando llegaron a la altura de una calle estrecha torcieron buscando el local. De repente se encontraron cara a cara con un joven de aspecto andrógino y afeminado. Llevaba el pelo largo y la cara llena de *piercings* y pintura blanca y negra.

-¿Qué pasa colegas? ¿Vais al X-torm?- preguntó jovial.

-Emm, sí - respondió Edimarienden.

El muchacho afeminado sonrió mostrando un pendiente en la lengua que mordía con los dientes. Metió la mano en uno de

los bolsillos de su gabardina de cuero negro de evidente segunda mano y sacó unos pases.

-Tomad- dijo-, si venís mañana antes de las diez y media tenéis gratis medio mini de cerveza.

G-Blood tomó los pases y dio las gracias al chico que se despidió con una sonrisa. De un par de zancadas abandonó la calle estrecha para ir a la cercana Gran Vía para repartir más publicidad.

-¿Crees que tendrán todos la misma pinta en ese antro?- preguntó Condena.

-Bueno... ya sabes. El look gótico está de moda últimamente- respondió Edimarienden.

-Menuda panda de tarados...- respondió el Poseído.

Caminaron unos cuantos metros por una calle con un penetrante olor a orina. AL cabo de un rato llegaron a la puerta

del local. Un cartel con el logo del local colgaba encima de la puerta de color morado.

Dentro un joven alto, con un peinado estilo mohicano y vestido de negro les cobró la entrada sin apenas mirarles. Hablaba con otro joven vestido de forma similar, con la cara pintada de blanco y lentillas de color rojo.

De un sencillo empujón franquearon la puerta que estaba tras la mesa del portero. Unas escaleras alfombradas de color rojo acababan en un pasillo largo. Una puerta a la derecha daba a una sala con focos de luz orientados sobre pequeñas mesas. La estancia estaba en una extraña semipenumbra que algunas parejas, no necesariamente heterosexuales empleaban para tener un rato de semi- intimidad. Dentro de la habitación había una mesa circular donde una camarera espectacular vestida de lencería negra servía copas.

-Bueno, bien pensado no está tan mal el sitio...- dijo Condena mientras miraba a la camarera. Cuando la joven se enteró de que el metahumano la miraba le correspondió con una mirada de pocos amigos. El Poseído sonrió.

El pasillo, pasada la puerta, daba a una pista de baile rodeada por columnas blancas. En ella, una multitud inclasificable de cuerpos ataviados de negro bailaban al son de canciones de Depeche Mode, The Cure o Sisters of Mercy. Prácticamente todos llevaban las caras pintadas y llevaban al cuello colgantes de presunta plata. Las mujeres llevaban vaporosos vestidos de encaje que flotaban cuando se contorsionaban al rito de la música o conjuntos de lencería oscura o blanca que resaltaba bajo el brillo de la luz negra. Las gabardinas de cuerpo y los anillos en forma de garras metálicas eran abundantes en los hombres. Algunos incluso llevaban camisas estrafalarias con chorreras. A cada extremo de la sala había una barra más donde la gente se agolpaba para conseguir bebidas. Luces intermitentes de flash acompañaban a música el de los años ochenta. Candelabros enormes con velas medio consumidas podían encontrarse cerca de las mesas que se encontraban en los huecos de las paredes, lejos de la pista de baile. La cabina del pinchadiscos tenía un cristal tras ella, que daba a otra sala más pequeña sumida en sombras. Tan sólo la luz de un cigarrillo ocasional

y el brillo de un par de televisiones que emitían películas de terror alumbraban la zona. Muchas parejas pasaban allí el rato tomando algo.

-Bueno - dijo G-Blood.-¿Alguna idea de qué buscamos exactamente?

-Bueno... ¿Qué tal alguien con aspecto de tener interés en el ocultismo o las fuerzas ocultas?- respondió Ness.

-Chico - intervino Edimarienden-. Estamos rodeados de víctimas de la moda aprendices de magia por correo.

G-Blood contempló la muchedumbre hervir y bailar. El lugar era oscuro, estrecho en demasiados lugares y lo peor de todo, atestado de gente inocente. Habría que proceder con cuidado.

-Muy bien, separémonos - dijo luchando por hacerse escuchar por sobre la música ensordecedora-. Buscad cualquier cosa extraña y tened cuidado. No podemos arriesgarnos a herir a nadie.

El Guardián echó un nuevo vistazo a la pista de baile. Tras un par de segundos de meditación añadió:

-Mejor olvidad las cosas raras. Centraros sólo en las *muy raras*. Ganaremos tiempo.

El grupo se separó discretamente. G-Blood se internó en la pista de baile, Condena se mezcló entre el gentío que contemplaba apoyados en las columnas a los que bailaban en la pista y Ness se dirigió a comprobar los cuartos de baño. Edimarienden reflexionó un instante acerca de la primera norma que debía regir el comportamiento de todo Captor del Silencio durante una vigilancia: Ser uno con el ambiente, integrarse para pasar desapercibido.

Miró la entrada que había pagado momentos antes. Daba derecho a una consumición.

“ Bueno, ¿por qué no?”, pensó acercándose a la barra. Observó con detenimiento al grupo de personas apiñadas intentando pedir una bebida. La mayoría parecían sacados de

un video en el que salieran Marilyn Manson, Alice Cooper o Robert Smith. Unos cuantos empujones, pellizcos y pisotones más tarde consiguió que la camarera encargada de la barra le entregara su bebida. Cuando consiguió salir del tumulto la mitad del vaso se había derramado por el camino.

Dio un pequeño sorbo a la copa y se apoyó en una de las columnas. Decidió optar por observar tanto a los que bailaban como a los que trotaban de un lado a otro del local.

Una sombra se movió a su derecha. Edimarienden apretó instintivamente los puños mientras se giraba para tener una buena visión de la persona que se le acercaba .

-Hola.

El tipo de escasa estatura. Tenía a cara infectada de pendientes y el pelo moreno intenso cortado casi al rape. Su ojos tenían una expresión desenfocada.

-Que tal...- respondió Edimarienden.

El chico estrafalario vestía una horrible camiseta de rejilla que dejaba entrever su cuerpo esquelético. Los pantalones de cuero negro estaban arrugados, pegados a sus piernas. No paraba de rascarse la nariz con un dedo inquieto.

El Hermano aflojó sus nudillos. Aquel chico no era en absoluto una amenaza, discurrió. Seguramente intentaba pasarle drogas.

-Eres guapo - dijo el chico de los pendientes en la cara.

Edimarienden miró perplejo al chaval. No esperaba en absoluto algo así.

-Ah, gracias - alcanzó a decir.

El joven seguía mirándole con los ojos desenfocados. El Hermano no estaba muy seguro de si le estaba mirando a él o si miraba a través de su cráneo.

-Que... ¿quieres rollito conmigo?- preguntó el muchacho.

Edimarienden dejó de apoyarse en la columna con aire chulesco. Miró en derredor buscando a sus compañeros.

-Eh...no, mira. Mejor no - respondió en el tono más cortés que fue capaz de entonar.

-¿No? ¿Seguro?- insistió el chico de los pendientes.

-Sí, gracias. Seguro del todo...

El muchacho ladeó la cabeza, mirando Dios sabe a donde.

-Bueno - respondió llanamente.

Y sin más comentarios se dio la media vuelta y se perdió entre el maremagno de gente.

Edimarienden se quedó petrificado, sin saber como reaccionar. Nunca le había ocurrido nada semejante y aunque no tenía prejuicios no dejaba de tener una sensación extraña.

Meneó la cabeza con disgusto por beberse comportado como lo que el solía definir como un completo cretino y dio un trago más a su copa.

-Hola.

Giró la cabeza sobresaltado. Junto a él se encontraba otro tipo, también de escasa estatura. Llevaba un traje de enterrador, con corbata incluido y una cruz invertida colgada del cuello. Apoyado en el pecho tenía un libro, cuya portada miraba descaradamente hacia Edimarienden con la evidente intención de ser leída.

"Sanador de cuerpos y almas", leyó Edimarienden. Miró de arriba abajo al sujeto. Realmente tenía un aspecto ridículo. "Este tío está fatal", pensó.

-Tu tienes pinta de que querer que te lean el futuro - continuó el hombre del libro.

-¿Yo? - respondió.

-Sí. Soy brujo y alquimista. Puedo echarte las cartas si tú quieres.

Edimarienden hizo un sincero esfuerzo para no romper a reír y llamar la atención.

-¿Que eres QUÉ? -preguntó Edimarienden.

-Brujo y alquimista. ¿Quieres que te ayude a conocer tu porvenir?

El Hermano apartó la mirada, ignorando abiertamente al presunto mago, temeroso de distraerse de la tarea que tenía encomendada. Al rato se atrevió a mirar. El tipo seguía allí.

-Mira tío - dijo intentando evitar sonreír-, mejor que no...

G-Blood nadaba entre un mar de cuerpos desencajados al ritmo de la música. De vez en cuando una mujer de cabello largo



fustigaba su rostro con su melena. También se llevaba algún que otro pisotón de un zapato con un apilado tacón de aguja, o de unas enormes botas de plataforma.

“¿Como diablos puede la gente bailar con estas cosas en los pies?”, pensó el Guardián.

La pista se llenaba cada vez más a medida que encadenaban un éxito tras otro de Fields of the Nephilim. Pronto se llegó a un punto en el que moverse era toda una odisea.

Empezó a sudar ostensiblemente. La luz intermitente de los focos arrojaban contra su retina indefensa una composición impresionista de rostros y brazos alzados en éxtasis.

Y de pronto, entre los cuerpos impulsados por el ritmo peculiar de la melodía contempló a una joven. Iba vestida de negro y llevaba demasiada sombra de ojos. Su pelo era de un imposible color rojo.

Junto a ella había un hombre, alto y delgado, de manos alargadas y uñas brillantes. Los ojos de la chica brillaban hipnotizados bajo la mirada de su acompañante. La mano huesuda

pero elegante acarició los rizos de la muchacha, que tembló de emoción.

Todos los sentidos bélicos del Servidos se pusieron en guardia. Años de instinto desarrollados durante su implicación en la Guerra Cósmica gritaron al unísono. Algo en aquel hombre no era natural. Su lenguaje corporal era demasiado lento y cadente. Los labios finos y rosados del tipo hicieron que el pelo de la nuca del SU se erizaran.

Se abrió paso a empujones en dirección a la pareja, que se había dado ya la mano y se dirigía aparentemente a la puerta.

Furioso con la gente que no paraba de estorbar se vio obligado a dar más de un discreto codazo en las costillas de alguno de los bailarines para poder avanzar. Al fin, cuando ya casi habían cruzado la sala consiguió zafarse del último grupo de zombis que se agitaban espíricos.

Agarró del hombro al tipo y tiró de la chaqueta de cuero negro.

-Eh, espera un...

Cuando el hombre se volvió G-Blood contempló unos ojos brillantes de maldad y una boca que mostraba unos dientes perlinos y animales.

-Mierda - murmuró el Guardián.

-¿Habéis visto algo particular?- preguntó Edimarienden a sus compañeros que acababan de llegar de inspeccionar el local.

-¿Particular?- respondió Condena- Este tugurio es un nido de zumbados.

-Yo he visto a una pareja practicando el acto sexual en el cuarto de baño -dijo Ness algo confuso-. Creía que no estaba bien visto hacer algo así en lugares públicos.

El Hermano y el Poseído prefirieron no hacer caso al informe de su colega alienígena.

-¿Tú has visto algo extraño?- preguntó Condena a Edimarienden.

-Eh... bueno...

De repente por encima del clamor de las guitarras eléctricas que vomitaban los gigantescos bafles pudo escucharse un tremendo impacto. Los tres metahumanos localizaron de inmediato el origen del sonido. Lo primero que pudieron ver fue el cristal de la cabina del pinchadiscos hecho pedazos, convertido en una sinuosa tela de araña tras la investida de algo enorme y pesado.

Se hizo repentinamente un corro de gente alrededor del cristal. Allí tendido se encontraba G-Blood, que miraba entre la gente con furia.

Ness se abrió camino entre la muchedumbre. Tomó a su compañero por los hombros y le ayudó a incorporarse.

-¿Estás bien?- preguntó preocupado.

El SU se puso zafó rabioso del abrazo de su compañero.

-¡Cogedle! ¡Es él, cogedle maldita sea!

Los tres dirigieron la mirada hacia donde su compañero la tenía clavada. Allí, en medio de faldas revoloteantes y peinados cardados se encontraba un sujeto de pelo oscuro, largo y liso. Su faz era indudablemente hermosa, pero su expresión salvaje y animal le daba un aspecto horrible al mismo tiempo que desagradable. Era como contemplar la belleza del horror y el miedo.

-¡Cogedle! - bramó de nuevo el líder del grupo.

Edimarienden saltó instintivamente sobre la barra para evitar tener que abrirse a empujones. En un abrir y cerrar de ojos cruzó la estancia y descargó una tremenda patada en el pecho del hombre que salió despedido y acabó estrellándose contra una mesa llena de copas rodeada de gente sentada alrededor. La música dejó de sonar, pero la luz intermitente no dejó de titilar. Pudo escucharse un grito de sorpresa y miedo, prove-

niente del gentío donde había aterrizado el hombre.

Condena se abrió camino, sin demasiados problemas gracias a su tremenda fuerza, entre la muchedumbre. En pocos segundos llegaría a la altura de su compañero.

-Mejor que te quedes donde estás, tío listo - recomendó Edimarienden al sujeto.

Evidentemente, no lo hizo. Con una velocidad antinatural se puso de pie de un salto y lanzó un puñetazo contra el Hermano. El antebrazo de Edimarienden realizó un efectivo bloqueo al tiempo que su otro puño ya se precipitaba contra el rostro del ser, que era evidentemente, de naturaleza no humana. Sin embargo no llegó a hacer blanco. Una patada a la pierna del Hermano desplegada con increíble furia hizo al Captor del Silencio desplomarse contra el suelo como un miserable muñeco de trapo.

El hombre alzó la mano y gritó para hacerse oír por encima de la histeria desatada.

-¡Matadlos! - bramó señalando con un dedo fino y engañosamente débil al grupo- ¡Matadlos a todos!

De repente una decena de personas se volvieron en dirección a Condena, Ness y G-Blood. Sus rostros estaban desencajados por la devoción a aquella voz aterciopelada y musical. Se abalanzaron contra los metahumanos con los dedos crispados como si se trataran de garras, impulsados por el odio.

-Hay, pero que suerte - murmuró Condena.

-¡Oigan, que no! ¡Que los buenos somos nosotros!- trató de razonar Ness con la jauría de jóvenes.

En un abrir y cerrar de ojos el trío estaba cubierto por enjambre de uñas pintadas de negro, dientes y nudillos que trataban de dar cuanta de ellos con feral eficacia.

Satisfecho, el hombre tomó de la muñeca a la joven que le acompañaba y se dirigió hacia la puerta.

-¡Hijo de...!- farfulló Edimarienden mientras agarraba la bota del sujeto, con tanta fuerza que en el forcejeo se desprendió el talón de la misma.

Sin apenas mirar y con desdén el individuo propinó una tremenda patada en el rostro de One of Us, que no pudo retenerle por más tiempo cuando una muchedumbre obediente se lanzó sobre él.

Acto seguido, la muchacha fue arrastrada fuera del local bajo la mirada impotente de Edimarienden que aguantaba como podía una brutal lluvia de golpes.

Una nueva patada mordió sus costillas, pero esta vez fue capaz de sujetar el pie que le había propinado el golpe. Giró sobre si mismo como un rodillo en dirección a su atacante provocando su caída y la de varios de sus acompañantes cuando intentó aferrarse a ellos. De un solo salto abandonó el corro y se alejó lo más que pudo con una ágil voltereta. Se incorporó presto, en guardia para detener la cascada de golpes que se le lanzaba sin orden ni concierto. Con una potente patada lateral empujó

a un joven alto de pelo eléctrico contra otros tres que ya habían cogido botellas.

Alzó la vista y vio a sus compañeros dirigirse hacia la puerta a empujones. La figura holográfica de Ness había desaparecido, revelando una imponente tecnoarmadura que brillaba bajo las luces parpadeantes. Evidentemente, el gentío no tenía ninguna oportunidad contra ellos. Lo que irónicamente más parecía preocupar el trío de héroes era como avanzar sin herir a sus atacantes.

Edimarienden apartó la cabeza justo tiempo para evitar que un vaso se estrellara entre sus ojos. También se vio obligado a patear el estómago de una chica que intentó arañarle la cara.

-¡Dejad de perder el tiempo, que se nos escapa!- vociferó a sus compañeros.

G-Blood le miró con expresión de enfado mientras repartía puñetazos a diestro y siniestro.

El Captor del Silencio echó a correr en dirección a la salida en

cuanto tuvo ocasión, consciente de que sus compañeros acortarían pronto la ventaja que les sacaba. Por el camino noqueó al "brujo" que rato antes intentaba entablar conversación con él cuando trató de golpearle con el libro que llevaba consigo. Vio el resplandor antes de llegar a la salida. Echó de un empujón a un lado al portero cuando intentó cerrarle el paso. Golpeó con el hombro la puerta al abrirla con tanta fuerza que los cristales se rompieron.

La calle estrecha estaba inundada de luz. La chica se resistía sutilmente mientras su secuestrador la arrastraba de la muñeca para cruzar un portal de luz purpúrea.

-¡Socorro! ¡Ayúdame por favor!- suplicó la joven.

Edimarienden saltó de una vez la estrecha calle. Se estiró tanto como pudo para aferrar el vestido de encaje negro de la chica. Llegó una fracción de segundo tarde. El portal se cerró en silencio como un parpadeo y quedó tendido en medio de la calzada. Golpeó furioso el pavimento hasta casi agrietarlo.

-¡Maldita sea! ¡No, no, no, no! - gritó exasperado.

Se incorporó lo mejor que pudo haciendo caso omiso del dolor de sus costillas.

Unas cuantas maldiciones más tarde sus colegas ya habían salido del local. Condena cerró la puerta tras de sí y la sujetó fuertemente con ambas manos. La muchedumbre agitó sus brazos como sonámbulos aferrando el pelo largo del Poseído por entre los agujeros que habían dejado los cristales rotos y mellados.

-¿Dónde está? -preguntó iracundo G-Blood blandiendo una espada que acababa de extraer de su torrente sanguíneo.

-Ha escapado - maldijo Edimarienden.

-¿Escapado? ¿Cómo que escapado? ¡Era tuyo maldita sea!

Ness desplegó el panel de la muñeca de su Tecnoarmadura. Luces brillantes iluminaron el callejón. Sus dedos bailaron una intrincada coreografía en el panel de su muñeca.

-Puedo elevarme y rastrear la zona- dijo desde el interior de su armazón blindado.

-No servirá de nada -dijo el Hermano- .Ha escapado usando un portal. Magia, ya sabes...

-¿Y no puedes rastrearlo usando un conjuro o alguno de tus trucos?

-Con tiempo, quizás.

El Guardián pateó un contenedor de basura y miró a su colega.

-¡Diablos, Edimarien! ¡No tenemos tiempo, se ha llevado a la chica!

-¿Bueno y qué quieres que haga? ¡Tengo límites!

-Tú eres de la maldita Casa Terrestre. ¡Se supone que sabéis encontrar a la gente que se esconde de vosotros!- le espetó G-Blood.

-¡Para eso hace falta un Centinela, recursos y...!

-¡No me vengas con cuentos!- respondió el Guardián.

-¡Eh, espera un segundo! ¡No he sido yo el que no avisó al resto del equipo cuando le encontró!

-¿Vais a seguir así toda la noche?- preguntó Condena que aguantaba estoicamente la puerta conteniendo a la marabunta de zombis mentales.

Hermano y Servidos de Unidad intercambiaron una mirada poco amistosa. G-Blood guardó la espada en el interior de su gabardina. Miró a los tejados de los edificios, de escasos cuatro pisos de altura. Escapar del lugar por los tejados antes de que la policía se personara en el lugar parecía una buena opción.

-Ness, llévanos - dijo señalando la azotea de uno de los edificios.

Ness se agachó a recoger algo que había llamado su atención y que se encontraba tirado en el asfalto y a continuación y sin mediar palabra el alienígena obedeció diligentemente. Agarró con firmeza a Condena y a G-Blood y accionó sus propulsores, que hicieron un ruido ensordecedor. Edimarienden tuvo apenas un instante antes de que la puerta se abriera de par en par

para elevarse mágicamente sobre las manos ansiosas. Segundos más tarde llegaron al tejado, desde donde contemplaron a la muchedumbre arañar la pared de ladrillo, intentando escalarla en vano.

-Mejor vámonos antes de que llegue la poli - sugirió el Poseído.

Nadie tuvo nada que objetar. Para cuando llegaron los coches patrulla hacía rato ya que cuatro sombras sinuosas se escabullían desafiando las alturas.

V

Hacía ya rato que ninguno hablaba. Habían alcanzado una distancia más que prudencial de la zona, pero ninguno de ellos parecía tener intención de iniciar una conversación. El aire perfumado de polución y cacofonías ciudadanas procedentes de la céntrica zona de Moncloa impregnaba el ambiente. Era más que evidente que la tensión entre Edimarienden y G-Blood

distaba bastante de ser un efímero enfado. La discusión mantenida en el hostel había dejado resentidos a ambos.

El Guardián miraba de brazos cruzados a los transeúntes despreocupados que iban y venían por las aceras, inconscientes de las verdades ocultas que albergaban las sombras de su ciudad.

One o Us encendió un nuevo cigarrillo. Una repentina ráfaga de viento invernal hizo necesario escudar la llamita de la cerilla como si fuera una pequeña flor de fuego que pudiera ajar el viento.

-Muy bien. ¿Qué hacemos ahora? Ese local era nuestra única pista - preguntó Condena.

-No lo se - respondió Edimarienden masajeándose las sienes con las yemas de los dedos de la mano que no sostenía el cigarrillo-. Debíamos pararnos a pensar a ver que información tenemos hasta ahora. Analizarla y bueno... atar cabos.

El Guardián giró sobre sus talones y se encaró con el grupo. Sostuvo la mirada del Captor del Silencio unos instantes. Por un momento pareció que iban a enzarzarse en una discusión, pero al final cuando se decidió a hablar no fue para perder el tiempo en peleas inútiles cuando la vida de la muchacha estaba en juego.

-Muy bien -dijo-. Tenemos la casa, los símbolos, los cadáveres... Según Edimarienden se trata de un ritual para abrir un portal.

Edimarienden no intervino. Nadie dijo nada en contra de la exposición de G-Blood.

-Tenemos también al tipo del local. Evidentemente no era humano - continuó.

-Era un Vampiro - aclaró Edimarienden.

-¿Seguro, un Vampiro?- preguntó Ness - ¿Cómo ese del libro tan famoso?



-Parecido...

Condena pidió un cigarrillo a su compañero. Cuando el hermano le ofreció cerillas el Poseído las rechazó. Un simple toque de una sus dedos y un pequeño destello de Fuego Infernal hizo el trabajo.

-¿Bueno, y qué relación tiene un Vampiro con un portal a Nigalión.? ¿Y como podemos estar seguros de que está involu-  
crado?- preguntó.

-Dios sabe...- respondió su compañero tras una calada.

-Lo estaba. Cuando agarré por el hombro a ese malparido me miró como si me conociera. Nunca antes le había visto, pero él reaccionó como si estuviera prevenido de que íbamos buscán-  
dole - intervino el Guardián-. Estoy seguro.

Edimarienden tiró el cigarrillo cuando aún no había llegado a la mitad. Lo pisó con la punta de la bota extinguiendo su brillo.

-La chica es para contemplar el ritual. Estoy casi seguro de que es la última ofrenda.

Se hizo un lúgubre silencio, mientras sus colegas le miraban.

-¿Seguro?- preguntó Condena.

Edimarienden se encogió de hombros.

-Una chica joven... Sangre joven... Facilita las cosas.

- ¡Déjate de bromas!- le espetó G-Blood.

-¿Sí? ¿Y quién ha dicho que esté de broma? La sangre es la esencia de la vitalidad. La sangre joven es muy apreciada para ciertas cosas.

Ness, que había conectado el proyector holográfico de nuevo y aparentaba ser un hombre normal, desplegó en silencio el panel de su Tecnoarmadura y se abstuvo de entrar en la conversación. Parecía inmerso en el panel de su muñeca

-Igualmente - intervino Condena deseoso de evitar una bronca estúpida- ¿Eso da alguna pista de dónde o cuando va realizarse el ritual?

Edimarienden removió la gravilla del tejado con el pie mediatabundo.

-No. Me temo que no.

-En un coso taurino.

Todos se volvieron hacia el alienígena que trasteaba con su panel.

-¿Como dices?- preguntó G-Blood al Vuldai.

-Sí, mirad.

Entre los dedos holográficos Ness sostenía un talón de bota, sucio, desgastado y roto.

-Es el talón de una de sus botas, que no eran muy buenas, por cierto. Lo encontré en la calle.

-Es cierto, se lo arranqué cuando le sujetaba- aclaró Edimarienden.

-He escaneado la suela. Contiene sangre del mismo grupo sanguíneo que se encontraba en el suelo de aquella casa. Antes de irnos la analicé también. Además está impregnada de arena fina y cal. He consultado mis bases de datos y la textura de estos materiales coincide con la empleada en eventos taurinos.

Los tres compañeros se quedaron atónitos.

-¿Estás seguro de eso?- preguntó Condena - Realizar un ritual en una plaza de toros... bueno... suena estúpido.

-No, no lo es - dijo excitado Edimarienden -. Las plazas de toros están impregnadas síquicamente de dolor y sufrimiento. Además puede que la arena aún tenga restos de sangre animal lo que también ayuda, por no mencionar que nadie va a una plaza de toros por la noche.

-Ah - respondió el Poseído que tenía la sensación de que habían faltado a su inteligencia-. Eso del rollo psíquico es que no me lo sabía.

-Igualmente... ¿Cuántas plazas de toros hay en esta ciudad?- preguntó G-Blood.

-Ni idea - respondió Edimarienden.

-Da igual- anunció Ness -. Se hará en la de Las Ventas.

El resto de los metahumanos se miraron asombrados entre sí.

-Ya, ¿y eso cómo lo sabes?.

-Por que estoy revisando las lecturas de última hora de la Balanza y la única plaza de toros más cercana a la concentración más importante es esa. Son cada vez más intensas, pero aún están por debajo del nivel de alarma.

Ness cerró satisfecho el panel de su antebrazo y desplegó el resto de su armadura.

-Ya tengo las coordenadas del lugar- dijo dando media vuelta acercándose al borde del tejado. Cuando se dio la vuelta vio que sus compañeros le miraban con expresión de asombro -. Bueno, qué... ¿Vamos, no?

El resto de los miembros del grupo intercambió unas avergonzadas miradas. Mientras ellos discutían el Vuldai, sin perder el tiempo, había resuelto sólo el problema. Lo gracioso es que no parecía darse cuenta de lo culpables que se sentían G-Blood y Edimarienden.

-Claro, claro - dijo Edimarienden-. Venga, vamos...

VI

A aquellas horas tan sólo pasaba por la zona algún que otro coche y un ocasional autobús nocturno. No se veía peatón alguno en las aceras.

El edificio circular de ladrillo absorbía la luz, que serpenteaba por su fachada con languidez. Los azulejos de la misma tenían un aspecto aceitoso bajo la luz correosa de las farolas de la zona.

Todo parecía en orden. El único movimiento perceptible era el de un gato tricolor que andaba de un lado para otro, hurgando entre los cubos de basura que aún no habían sido vaciados. El silencio que acunaba la zona tejía un aire de irrealidad en el lugar.

- Esto está muy tranquilo - dijo Condema sorprendido.
- Ya... y las bombas sólo hacen un inofensivo "tic, tac" antes de explotar y llevásete por delante- respondió Edimarienden.
- Bueno, ahora se usan relojes digitales para que no suenen...
- Cierra la boca, Ness...

La plaza estaba lo bastante alejada de cualquier edificio como para que acercarse a ella implicara exponerse a campo abierto. Realizar un reconocimiento aéreo parecía la mejor solución, pero era demasiado arriesgado. Había luna llena y el cielo estaba despejado.

-Edimarienden, haz un reconocimiento de la zona - ordenó G-Blood.

El Captor asintió. Tomó impulso y se dispuso a saltar para elevarse. De pronto Ness le aferró de la manga de su gabardina de cuero.

-Espera - dijo llevando los dedos a una oreja virtual que en realidad no existía -. Detecto algo dentro de la plaza. Una señal acústica...

Sus compañeros miraron al Vuldai expectantes.

-Son gritos. De la chica...

Edimarienden se giró en redondo en dirección al edificio con la preocupación visible en su rostro.

-Vale, pasamos de reconocimientos- dijo-. A por él.

-No podemos lanzarnos a ciegas. No sabemos qué hay dentro- Dijo seco G-Blood, preocupado por irrumpir en el lugar y poner en peligro a la joven.

-¿Una chica que grita?- preguntó el alienígena.

-Y que necesita ayuda - completó Condena.

El Guardián apretó los dientes. Era cierto, no había tiempo para preparativos, aunque sabía que iniciar una acción como aquella sin información previa del lugar y de posibles amenazas casi equivalía a un suicidio.

-De acuerdo. Manteneos juntos y vigilad la espalda. Y si encontráis a ese cretino zurradle primero y preguntad después.

-Me parece buen plan - dijo Condena que ya iniciaba una frenética carrera.

El grupo se dirigió a toda velocidad a la verja que daba entrada a la plaza. Edimarienden se elevó por encima del obstáculo levitando mágicamente.

-La puerta está cerrada- advirtió el Vuldai.

-¿Y?- respondió Condena.

Sin ni siquiera aminorar la marcha el Poseído envistió con la cabeza el cerrojo, como si fuera un toro. La enorme verja metálica se abrió violentamente de par en par con estrépito.

-Sutil - murmuró el Hermano.

-Oye, el sitio se presta...

Cuando alcanzaron la arena, listos y preparados para luchar se encontraron con una escena que no esperaban. La chica

estaba allí, tendida en el suelo, gritando como una posesa. Junto a ella se encontraban dos figuras. Una de ellas, con el pelo largo, liso y negro estaba alzada sobre la arena con los brazos en cruz, mientras otra, ataviada con una túnica amortajada de color negro le observaba riendo. EL Vampiro gritaba y maldecía. Nadie parecía haberse percatado de su estrepitosa entrada, después de todo.

-¡Maldito perro embustero! ¡Teníamos un trato!

La enclenque y enjuta figura de negro rió con sorna y sin un comentario clavó una estaca de madera en el pecho del hombre suspendido en el aire. El grito del Vampiro fue ensordecedor. Su carne se agrietó y se volvió apergaminada. Al poco pasó del amarillo del papel quemado al gris ceniciento y en escasos segundos el inmortal no fue más que polvo vestido de cuero. Un viento extraño empezó a elevarse en la arena alimentada durante años con la sangre de los festejos.

La joven intentó alejarse a la carrera de la escena pero de re-

pente sus pies dejaron de tocar el suelo y ya no pudo escapar. Con un suave gesto de la mano del Mago su cuerpo pequeño y delgado se acercó al centro de la plaza, donde el misterioso hombre la aguardaba.

-Y ahora tú, mi niña. Gracias a ti podré hacer esto discretamente sin que ningún entrometido me moleste. Me temo que debo darte las gracias - dijo la voz siseante.

El cuello de la joven se acercaba a una mano huesuda y de dedos coronados con largas uñas rotas. En la otra mano, el místico llevaba una peculiar hoz de plata.

De pronto un rayo chisporroteante se estrelló a escasa distancia de la espalda del mago, atajado por una fuerza invisible. El Hechicero se volvió exasperado, gruñendo.

-¿Pero cómo has fallado? ¡Si está aquí al lado!- gritó Condena a Edimarienden, que tenía las manos alzadas, aún humeantes por la descarga de Energía Mágica.

-¡No he fallado! ¡Este mamón usa magia para cubrirse las espaldas!- respondió con frustración el Hermano.

La chica cayó de rodillas al suelo. El Hechicero chilló, como lo haría una bisagra oxidada, disgustado por la intromisión. De repente una luz purpúrea reverberó en el aire. Un gigantesco portal se abrió sobre la arena del que surgió un horroroso bramido.

El alienígena aulló de dolor cuando la conexión Neuronal de su armadura se cortocircuitó. La imponente figura acorazada se desplomó como un pelele estrepitosamente.

-¡Ness!- exclamó Condena acercándose a su camarada caído.

-¡Edimarienden, saca a la chica de aquí!- ordenó G-Blood que se precipitaba espada en mano contra la figura.

De las manos del Hechicero brotó una tremenda descarga mágica que aunque no logró alcanzar al Guardián sí le hizo salir despedido cuando se estrelló contra el suelo a sus pies.

-¡Maldito!- vociferó Condena, lanzado una descarga de Fuego Infernal.

La chica miraba atónita la escena. Se dio la vuelta y empezó a alejarse a gatas. Repentinamente una mano vendada con cintas negras se cerró en torno a su muñeca. Edimarienden la puso en pie de un tirón.

-¡Vamos!- gritó el Hermano.

La chica corrió lo más rápido que pudo junto al oven en dirección a la puerta por la que antes habían entrado los héroes.

-¿!Que pasa!? ¿!Qué ocurre!?- chilló.

-¡Vamos, vete! - dijo Edimarienden dándola un empujón cuando llegaron lo bastante lejos.

-¡Espera, espera!.

-¡He dicho que te vayas!

La chica miró el encarnizado combate que Guardián y Poseído mantenían con la figura raquítica. Luego miró al muchacho que la sujetaba de la mano.

-¡Ey, tus vendas molan!

One of Us se quedó de piedra.

-¡Lárgate ya, siniestra zumbada de las narices!- le espetó.

Un rugido ensordecedor desgarró el corazón de los presentes. Edimarienden se volvió de un salto. Sus compañeros estaban tirados en el suelo y tras el Hechicero se alzaba una criatura descomunal. Más de dos metros de carne corrompida por la misma esencia del mal, adornada con ojos rojos que miraban desafiantes tras un hocico largo y puntiagudo, armado con dientes romos y partidos. Espumarajos rabiosos color verde infectaban el suelo al desprenderse de una lengua larga e informe.

Esculpido en pétrea carne muerta, del pecho, que bien podría parecer trabajado por algún maestro escultor, brotó una risa profunda y retumbante. Era una carcajada triunfal.

El rostro de la joven se puso lívido cuando vio al Demonio. Sin decir nada se dio la vuelta y echó a correr.

Edimarienden la vio alejarse.

-Bueno. Menos mal...

El Hechicero contempló a la criatura y rió satisfecho.

-¡Al fin está hecho!- la enclenque figura amortajada en ropajes negros siseaba con placer -No sois nada comparados con mi siervo.

-¡Te voy a decir dónde te puedes meter a tu siervo!

El valiente desafío rompió el aura de malignidad, como un relámpago rompe la oscuridad en la noche.

One of Us miró a su compañero, G Blood, sostenerse penosamente sobre una pierna, tozudo como siempre. Sus espadas



refulgían con odio, deseando ser descargadas contra aquella cosa horrible.

Condena se encontraba acucillado en el suelo. De sus puños, grandes como mazos, surgían llamas infernales, que se arremolinaban inquietas.

Aquella maldad ya había cruzado la frontera entre los mundos y ahora poco podían hacer para devolverla a su maldito hogar.

- Que triste, que patético- silbó la figura enfundada en ropajes negros -. Vosotros, panda de desarrapados no sois nada. ¿Cómo osáis desafiar a Zarkel?

-Sí, bueno - dijo One of Us -. Es que tocar las narices es nuestro hobby.

Apenas tenían alguna oportunidad contra el Demonio, tras haber cruzado el portal. Estaba seguro. Tampoco podían destruir al invocador o corrían el riesgo de desatar la rabia de la criatu-

ra en una zona metropolitana poblada, libre de todo control. La situación era muy delicada.

"Con un poco de suerte sólo nos matará a nosotros." Pensó el Hermano.

Los ojos refulgieron desde el interior de la capucha negra, convertidos ya en finas llamas color ámbar.

-De modo que deseáis morir- dijo la figura con satisfacción-. Será un deseo fácil de cumplir.

Condena se incorporó al fin. Los tres guerreros se separaron guardando una distancia prudente, a fin de procurarse el suficiente espacio para maniobrar.

One of US casi podía oír el cerebro de G Blood trabajar vertiginosamente, evaluando, catalogando... buscando un fallo, un hueco en la defensa de la criatura.

G Blood apretó los dientes enfadado.

No existía tal hueco.

Los ojos de los amigos y compañeros de armas se cruzaron un segundo. Eran conscientes de la gravedad de la situación, de los muchos que morirían si aquella siniestra pareja escapaba de aquella plaza.

Los ojos marrones de G Blood se clavaron en los de One of Us. No hacían falta palabras.

“Vas primero”, le dijo con la mirada.

One of US tragó saliva. Dedicó al Demonio su mejor sonrisa y respiró hondo. Recordó las palabras pronunciadas años atrás por su maestro.

*“Solo los cobardes y los Grandes Maestros mueren en su cama”*

Tampoco deseaba que fuera de otra manera.

De las manos del Hermano brotaron rayos multicolores que serpentearon por el aire para estrellarse en pleno rostro de

Zarkel, el Demonio. El olor a carne quemada inundó el aire ya de por sí saturado de magia.

La criatura trastabilló un par de pasos hacia atrás, llevándose las manos a los ojos. Rugió con toda la fuerza de su ser. Su bramido era una promesa de odio inmortal.

-¡Ahora!- gritó G Blood.

El trío se abalanzó valientemente sobre el hijo de Entropía. Apenas les separaban unos metros.

Una euforia peligrosa hormigueó en el pecho de One of Us. Tal vez se permitiera un poco de optimismo si la jugada salía bien.

Zarkel apartó las manos blancas inmaculadas de su rostro. Edimarienden saltó tan alto como pudo y estiró todo su cuerpo para imprimir más fuerza a su bota, que se aproximaba amenazadora a la mandíbula del Demonio.

Un brazo robusto y poderoso retiró la pierna con un manotazo salvaje. Sin llegar a tocar el suelo, One of Us sintió que una

poderosa mano se cerraba en torno a su cuello.

De pronto se vio alzado por los aires, soportando a duras penas la presión a la que sus cervicales se veían sometidas. Su vista se tornaba roja de nuevo. Entre las sanguinolentas brumas que le ofrecían sus ojos, contempló el semblante del monstruo. Una cabeza lobuna y horrenda, que parecía pegada a un cuerpo, hermoso y ajeno. Pequeñas lágrimas escarlata se escurrían por el hocico, que desprendía un olor repelente y enfermizo.

Casi sin pensar, estrelló el talón de su bota izquierda en uno de aquellos pozos rojos, a sabiendas de que el Demonio estaba herido.

Zarkel echó la cabeza hacia atrás, con un bramido de dolor. Pero la presa no se aflojó.

Gritando preso de la ira, G Blood aprovechó la ventaja que la momentánea ceguera de la criatura les otorgaba. Pasó entre las piernas colgantes de su compañero y con maestría sus espadas rasgaron la carne de la criatura a la altura del vientre.

Las rodillas de Zarkel temblaron. Furioso, el Demonio buscó a tientas con su otra mano al molesto humano que había osado

alzar sus armas contra él. Con una ágil finta, el guerrero esquivó la zarpa al tiempo que ganaba la espalda a su enemigo, mientras esperaba de nuevo su turno.

Cuando el Demonio recuperó de nuevo la visión sólo pudo contemplar como Condena le investía como un ariete. El puño del poseído atravesó la carne y las vísceras, liberando Fuego Infernal, que se abrió paso sin tregua, desintegrando órganos muertos y derritiendo hueso.

Esta vez la presa sí se aflojó.

One of Us ignoró los gritos de la criatura que amenazaban con hacerle estallar los tímpanos. Tomó con su mano izquierda la muñeca de su enemigo y la retorció para dejar el codo en una posición vulnerable y golpeó con la palma de su mano. La articulación saltó con un satisfactorio crujir de huesos. Tomó tierra con suavidad, aprovechando la inercia de la caída para ganar la espalda al Demonio, tal y como había hecho su compañero unos segundos antes.

-¡Ahora!- indicó de nuevo G Blood.

La espada del Guardián sesgó los tendones la pierna izquierda de Zarkel mientras One of Us lanzaba una patada giratoria a la corva de la rodilla derecha. El Demonio cayó como un árbol gigante sobre la arena de la plaza, levantando una gran nube de polvo y ceniza.

Condema subió con un pequeño salto al pecho del Demonio y alzó los puños como un inmenso martillo, cargado con llamas malditas. Imprimió toda la fuerza de la que fue capaz al golpe y lo dirigió contra la frente de aquella cabeza horrible.

Pero no alcanzó su blanco.

Un relámpago pálido impactó en su pecho y Condema salió disparado. Atravesó un burladero antes de que la pared frenara su trayectoria.

-¡Malditos insectos insolentes!- rugió el hechicero, sorprendido por la osadía y la temeridad de los héroes.

Dos relámpagos estallaron en la noche, nacidos de las yemas de los dedos de la figura. El primero falló por poco y se es-

trelló en el suelo, pero no impidió que la explosión resultante lanzara a G Blood por los aires. One of Us a duras penas tuvo tiempo de alzar sus propias protecciones mágicas. La lengua de Energía Mágica restalló y desapareció sin más efecto que una sonora estática.

-No funcionan tus trucos contra mí, ¿verdad? - desafió.

No comprendió la sonrisa del hechicero, hasta que el puño de Zarkel hundió su cabeza en la arena de la plaza.

G Blood no pudo alertar a su compañero a pesar de ver como se acercaba a él el Demonio por su espalda.

“Lo llevamos claro”, pensó.

Y se incorporó de nuevo.

El Demonio alzó al Hermano en el aire y le golpeó. El impacto del puñetazo quebró varias de sus costillas y le hizo salir despedido varios metros. Rodó para controlar su trayectoria y así

evitar estrellarse contra las tablas rojizas. El dolor saltó de su costado a la columna y desde ahí se desparramó por todo el cuerpo.

Edimarienden se forzaba a respirar, luchando contra la inconsciencia.

Zarkel forcejeaba con Condena, que mantenía al Demonio controlado a duras penas con una potente presa mientras G Blood hundía una lanza metálica en el vientre de la bestia. El Guardián cargaba su peso con furia para imprimir más fuerza a su ataque.

De repente el Demonio quebró la lanza de un puñetazo haciendo al SU perder el equilibrio y caer de boca contra la arena. Apresó a Condena por las muñecas y proyectándolo por encima de su espalda lo hundió en el suelo violentamente. Alzó al Poseído con una mano y con la otra le propinó un salvaje puñetazo que le hizo abrir un enorme surco en la arena cuando aterrizó.

Condena no se movía.

Zarkel descargó su puño contra G Blood que aún se encontraba postrado de rodillas. El joven alzó la lanza quebrada, con la intención de escudarse del ataque, en vano. Su clavícula protestó entusiasmada bajo la tremenda presión del impacto.

One of Us cubrió la distancia que le separaba del Demonio, ignorando las carcajadas del hechicero que contemplaba la escena con un gozo mezquino. Saltó con rabia y golpeó parte de la lanza que aún permanecía clavada en el vientre del Demonio. No causó el más mínimo efecto.

La criatura apenas se movió un ápice y el hermano terminó en el suelo, postrado junto a su compañero.

- ¡Pero de que está hecha esta cosa! - gritó exasperado.

- ¡Muévete idiota!

El empujón de G Blood hizo posible al Hermano esquivar el golpe, pero no evitar que la enorme manaza se cerrara en torno a su chaqueta y lo alzara de nuevo. Miró a su izquierda y descubrió a G Blood en la misma situación.

-¡Creí que le habías roto este brazo!- dijo el Guardián

-¡Ya, y yo !-respondió el Hermano.

El Demonio rugió y los compañeros se miraron asustados.

-¡Zúrrale!- ordenó G-Blood.

One of Us respondió solícito a la petición de su camarada. Destellos blanco azulados saltaron de sus dedos para impactar en la cara de Zarkel. G Blood hundió un recién creado estoque en la garganta del monstruo, que les mandó varios metros atrás de un empujón.

El impacto contra el suelo les cortó la respiración.

Agotados se pusieron en pie lo mejor que pudieron.

La figura de ropajes negros seguía riendo.

-Dios, mi madre tenía razón... ¡Debería haber sido charcutero!- apostilló dolorido Edimarienden.

-¿Y si nos cargamos a ese desgraciado? - jadeó G Blood miran-

do rencoroso al hechicero que no dejaba de reír.

-No. El Demonio se volvería incontrolable y se daría una vuelta por la ciudad.

-Pues que bien...

-Al menos no completó el ritual. Esto tiene que haberlo detectado alguno de tus colegas.

G-Blood asintió dubitativo.

-Igualmente no debemos contar con refuerzos.

De repente el Guardián levantó las cejas y sonrió.

- ¿Cómo de incontrolable?- preguntó.

-Incontrolable del todo.

-¿Para ese cretino también ?

-No te sigo.

G-Blood tragó saliva e inspiró hondo.

-No podemos ocuparnos de los dos al mismo tiempo. Si les enfrentamos nos ahorrarán trabajo.

One of Us alzó las cejas pensativo.

-Bueno, siempre podemos pedirles educadamente que se vayan si no funciona...

-Pero que gracioso que eres - respondió exasperado su compañero-. Venga, te toca ir primero.

G Blood gimió al tiempo que laceraba su cuerpo con su estoque para crear una nueva lanza, más fuerte y larga que la anterior. La nausea trepó por su garganta pero se mantuvo firme.

-Me pido al bestia ese - dijo señalando al Demonio.

-¿Por qué? ¿Dan más puntos?

-Edimarienden, haz tu trabajo y cállate...

Se separaron, caminando en direcciones opuestas. Hechicero y Demonio quedaron de espaldas entre sí.

-¿Un duelo? - inquirió la figura encapuchada mientras acompañaba con la vista al Hermano. Una carcajada raquítica hizo temblar su cuerpo marchito -. No eres rival para mi magia, pequeño bastardo.

One of Us escupió y su saliva formó un pequeño charco sanguinolento.

-Tú... listo - dijo cansado y altanero-. Vete preparando...

La lanza atravesó las costillas y se abrió camino hasta donde habría de estar el corazón. El Demonio hincó la rodilla y forcejeó contra el, en comparación, pequeño humano. Extendió los brazos futilmente, intentando alcanzar a su torturador. Furioso golpeó la lanza con rabia, pero esta no se quebraba. Agarró con fuerza la vara de metal y zarandó al Guardián. Las manos

de G Blood sudaban y ya estaban a punto de perder el arma, cuando de pronto, unas manos familiares y fuertes se unieron a la pugna. Condema empujó con todo el peso de su cuerpo y la fuerza de sus acerados músculos. Juntos, fuera del alcance de los brazos del Demonio, le hicieron retroceder, paso a paso.

El aire crepitó y se cargó con estática y magia. One o Us y la figura pujaban por doblegar la voluntad de su rival. La colisión de las energías mágicas emitidas por ambos hechiceros proyectaba pequeñas descargas por toda la plaza. Algunas se estrellaban contra las maderas que delimitaban el coso, estallando en llamas multicolores.

One of Us evitó tan sólo parte de la descarga, mucho más poderosa, de su rival. La Perla de Espíritu le escudó de la magia... por esta vez. No podría vencer con sortilegios.

“¿Quién será este tío?”, se preguntó.

Olvidó el dolor de su costado y rodó por el suelo para evitar una segunda descarga y luego una tercera.

- ¡No eres rival para mi poder insecto! - rugió el hechicero.

Esperó paciente acuclillado y cuando el mago descargó de nuevo su poder evitó que le alcanzara, saltando por encima del pálido relámpago.

Su puño se estampó contra los labios del brujo, que retrocedió asustado. Con un nuevo salto, golpeó el vientre y la sien del misterioso enemigo alternativamente con cada pierna. Cuando la figura alzó un brazo enjuto One of Us hizo saltar el codo con una luxación y con gran rapidez descargó una serie de golpes a las costillas flotantes con los cantos de las manos, reduciéndolas a astillas.

- ¡Ahora! - gritaron al unísono sus compañeros, que mantenían a raya al Demonio.

Edimarienden asintió.

One of Us descargó una patada con toda la fuerza de sus caderas sobre el pecho de su oponente, delicado y quebradizo,



con efectos devastadores para el endeble organismo de su enemigo.

La conexión mística entre bestia y Hechicero se rompió irremediablemente.

Cuando el Demonio, agujoneado por el dolor, notó que un cuerpo se estrellaba contra su espalda se volvió furioso y golpeó con fuerza.

La figura oscura enfundada en ropajes oscuros salió despedida y surcó el aire para ser engullido por el portal por el que había venido el diablo Zarkel.

- Ahora tenemos que engañar a este para que también cruce la puerta - dijo el Hermano.

-¿Sugerencias? - inquirió Condena.

-Me parece que empujar es buena idea - dijo G Blood.

One of Us se puso a la altura de sus camaradas.

- Entre los tres, a lo mejor...

El portal púrpura palideció y tembló y finalmente se cerró en silencio en un parpadeo.

- No puede ser. No nos puede pasar esto- exclamó Condena.

-¡Maldita sea! ¿Alguien tiene un plan B?- susurró G-Blood.

-Yo que sé... ¿pedimos el comodín del público?

-¡Edimarienden, cállate! - rugieron sus compañeros al unísono.

Zarkel golpeaba furioso el piso y rugía mientras forcejeaba con la lanza que torturaba su vientre. Clavó sus ojos sanguinolentos en el trío que permanecía aferrado al otro extremo del metal.

-Creo que se está enfadando - gimió One of Us.

El Demonio extrajo la lanza de su cuerpo con un violento gesto, haciendo perder el equilibrio a sus oponentes. Acto seguido se abalanzó sobre los guerreros tendidos en la arena.

De pronto la plaza estalló bañada en luz pura y santificada y aunque los ojos de One of Us ardían, una profunda calma lavó su corazón de todo miedo. El Demonio bramó, a lo lejos, consumido en dolor y agonía.

Cuando su visión se aclaró, pudo contemplar un grupo de cinco figuras. Altas y nobles. Ataviadas con hermosas y ricas armaduras. Conocía el diseño. Sabía quienes eran. Del Demonio no quedaba rastro alguno.

-Maldita sea - exclamó la más alta.

El hombre que vestía la cota de maya dorada y brillante se volvió y les miró enfadado.

- ¿Qué se SUPONE que estabais haciendo?- bramó.

-Euuu...

-¿Tenéis la más REMOTA idea del tiempo que llevamos siguiendo a ese brujo?- continuó - ¿Qué se supone que hemos de hacer ahora, ir a Nigalión a por él?

One of Us alzó la vista. El mal había sido expulsado del lugar con un simple gesto de los poderosos siervos de Unidad. Gracias a Dios habían llegado.

-¿Cómo? ¿Siguiendo?- preguntó el Poseído.

-Naturalmente - respondió el más alto de los SU-. Llevamos años investigando para encontrarle. Y a vosotros de paso... ¿Acaso creíais que íbamos a dejar que soltaran un Demonio en medio de una ciudad? Llevamos observándoos desde que entrasteis en aquel hostal.

El majestuoso Servidor pateó el suelo, indignado.

-¡Habéis echado a perder tres años de trabajo! ¡Llevaba años oculto! - dijo furioso.

-Pero... la chica... - dijo Edimarienden.

-¡La muchacha estaba a salvo! ¡No hubiéramos dejado que la hicieran daño! Necesitábamos saber donde sería el ritual.

G-Blood dio un paso y se encaró con el Servidor.

-¿Habéis usado a una cría de cebo?- preguntó presa de la indignación.

El Servidor se cruzó de brazos con aire arisco.

-Necesitábamos saber dónde realizarían la invocación - dijo orgulloso.

-¡Pues a nosotros no nos costó adivinarlo!- dijo el Guardián.

Uno de los Servidores de Unidad que estaba tras el líder dio un paso al frente y miró G-Blood.

-Un momento. Yo os conozco- dijo mirando al grupo.- ¿Vosotros sois esos metomentodo que no hacen más que estorbar, no?

Condena se sintió indignadísimo.

-¿Cómo que estorbar? ¡Te voy a...!

G-Blood y Edimarienden sujetaron como pudieron al Poseído.

Los empujones se sucedieron unos instantes.

-Señor. Equipos de seguridad humanos se están presentado en la zona - dijo un Servidor que aterrizó de repente en la plaza -. Son operativos de TecnoRed.

-Muy bien, vámonos- dijo el líder de los SU.

-Esperad... ¿Y nosotros que?- preguntó Edimarienden.

-¡Buscaros la vida!- dijo el SU que les había reconocido mientras se elevaba veloz.

Los tres compañeros se quedaron allí solos. Se dirigieron a comprobar como estaba su colega alienígena. Parecía estar simplemente inconsciente.

-Ey, un momento - dijo Edimarienden cayendo en la cuenta-. ¿No nos buscaba también la policía?

Condena se llevó las manos a la cabeza.

-¡Pero si es verdad!

-Recoged a Ness y vámonos ya - Ordeno G-Blood-. Que ya vale por esta noche...



# Adaptación

## Introducción

Esta historia relata el llamado “incidente de las ventas” protagonizado por Proyecto Nexus. A pesar de que este grupo es el protagonista, digamos, oficial no tienes que verte forzado a no emplear tu grupo de SPJ de toda la vida. Si deseas emplearlo dispones de su descripción en las páginas 84 a 89 del suplemento Cosmo Agenda Alfa.

La adaptación es muy sencilla. Si has leído ya la historia habrás podido comprobar que los “chicos malos”

parecen ir en todo momento un par de pasos por delante del grupo de héroes. En cierta forma esto es así, como a continuación se explica. Dar a tus jugadores la sensación de que el villano se les adelanta en todo momento puede parecer una diversión cruel a su costa. Puede que incluso se sientan un poco perdidos, de modo que has de ser flexible y darles alguna pista si se sienten desanimados. Lo más normal es que los SPJ, a menos que no pertenezcan a alguna de las facciones en la Guerra Cósmica, no tengan acceso a lecturas de Balanza. Cabe la posibilidad de que los SPJ sin ser afines a ninguna de ellas dispongan de esta tecnología, pero no es lo usual. A continuación te damos algunas excusas para introducir a tus jugadores en la acción.

► Si los jugadores pertenecen a Unidad: Pueden haber sido designados como un plan "b" alternativo. Mientras que los SU más poderosos o importantes permanecen ocultos a la espera de actuar en el último momento, los jugadores han recibido la misión de realizar un trabajo de campo en los mismos lugares en los que se han detectado emisiones de energía entrópica más aisladas.

► Si pertenecen a Entropía: Un Demonio Mayor, rival del Hechicero ha oído de sus planes y planea sabotearlos. Los motivos que los SPJ tengan para verse inmersos en esta conspiración son infinitos. Existen desde la simple promesa de poder al chantaje puro y duro o la siempre eficaz amenaza de muerte.

► Si los personajes pertenecen a Equidad: Pueden

pertenecer a la Casa Terrestre o a los Apátridas. Es posible que hayan recibido lecturas extrañas de energía entrópica y, sólo por si acaso, decidan investigarlas.

► Si son héroes que no pertenecen a ninguna de las facciones en guerra: Misteriosos asesinatos se han producido por toda la ciudad. La pista les conduce hasta el Vampiro y en consecuencia hasta el hechicero y el ritual. Es un buen momento, si no lo has hecho hasta el momento, para que introduces a tus SPJ en el conflicto cósmico. Tampoco es necesario que ambientes todas tus partidas en el transcurso de la Guerra Cósmica. Puedes emplear este suplemento como una toma de contacto para que los jugadores descubran que hay algo más que lo que hasta el momento han conocido. El punto de partida es simple. Un poderoso Hechicero

se dispone a abrir un portal a Nigalión desde donde traerá un poderoso Demonio. Su objetivo no es destruir la ciudad ni sembrar la destrucción indiscriminada. Una vez invocada la criatura tratará de abrir un portal y escapar a su guarida, desde donde tramará pérfidos planes para lograr sus futuros propósitos. Si el Hechicero escapa puede ser un enemigo recurrente de los SPJ en el futuro.

La razón de que el místico conozca los pasos de los SPJ es también un Mutante que dispone del poder de Precognición Rango Bajo. Tiene una ligera idea de lo que los héroes pretenden hacer, pero es bastante vaga e imprecisa. Por eso, el Vampiro que hace las veces de su siervo estará prevenido de la posible llegada de

los SPJ y por eso también dirigirá el ataque al vuelo comercial que el grupo de héroes emplea para llegar a la capital madrileña.

Este Hechicero es consciente de la vigilancia a la que se ve sometida por los SU, que quieren dar buena cuenta de él. Por ello empleará un sicario al que ha engañado y manipulado: Un Vampiro.

Este PNJ será el que se encuentren los SPJ en la discoteca y quizás, si lo deseas, el apartamento.

Lo que el Vampiro por supuesto no sabe es que él es uno de los sacrificios necesarios para completar el ritual.

A continuación te detallamos como puedes adaptar las escenas más importantes. Por supuesto, y como siempre, eres libre de alterar o modificar lo que a continuación se describe. Además ten en cuenta una cosa. Los jugadores de todo juego de rol tienen el talento innato de desbaratar todas las tramas que uno se ha molestado en preparar. Teniendo en cuenta que esta aventura está extraída de un relato resulta bastante lineal. Es posible que alguno de tus jugadores veteranos sienta que se lleva la acción "con correa". Es lógico, de modo que no dudes en improvisar. ¿Qué puede pasar? Usa esta historia como guía y no dudes en soltarte el pelo y pasar un buen rato sólo por que alguna escena no prevista no ha sido retratada aquí.

## El avión

La historia comienza con Proyecto Nexus en un vuelo comercial. Esto se debe a que vienen de su base en Milán. Si tus jugadores se encuentran en la misma capital madrileña evidentemente no podrás jugar esta escena. Puedes ambientar la anterior partida en algún lugar lejano y ofrecer a los SPJ un desplazamiento en avión como método para volver a casa. O simplemente puedes ambientar la aventura en otra ciudad diferente que conozcas mejor. Lo único que necesitas es que la ciudad en la que se desarrolle la acción tenga una plaza de toros.

Es posible que los SPJ tengan un medio de transporte propio, como un jet si tienen presupuesto, o que se



desplacen ellos mismos con el poder Volar o similar. Ten en cuenta que si lanas el enjambre de pesadillas contra su jet, si es que lo tienen, no es tan divertido como hacerlo contra un avión de pasajeros. La escena pierde un poco de aliciente si los héroes no han de proteger las vidas de los pasajeros.

Otra posibilidad, si tienen su propio medio de transporte, es que reciban una llamada de socorro de un avión comercial, pero esa es la opción menos lógica de todas, ya que el ataque va dirigido contra ellos. Aunque claro, siempre cabe la posibilidad de que se estrellen con el avión...

Las Pesadillas no son enemigos formidables en absoluto. Puedes encontrar su descripción en el Conjuró

Pesadillas, que puedes encontrar en Cosmo Agenda Omega. Si no tienes este suplemento no desesperes. Basta con que sepas que las Pesadillas son pequeños duendes, feos a más no poder, con una curiosidad desacerbada por casi cualquier cosa. Son un total de 50. Asume valores para todas sus CAR de 50 y de 20 para todas las habilidades excepto aquellas relacionadas con la tecnología. Tienen 15 PV cada una. Disponen de garras y alas (Volar Rango Medio). Llegarán al avión mediante un portal mágico que se abrirá en la zona de equipajes.

Su intención, evidentemente, es estrellar el avión. Para ello se introducirán en los motores y atacarán a los depósitos de combustible. Las Pesadillas no son especialmente fuertes, pero son muy creativas a la hora de

dar problemas. Si los SPJ salen al exterior tratarán de hacer tropezar y caer al vacío a los insensatos que no vuelen. Por supuesto se esconderán tras los motores evitando ofrecer una línea de fuego clara. Para luchar sobre las alas del avión pon un modificador de - 40, si vuelan los SPJ. Si no vuelan, poner un pie fuera del avión supone precipitarse al vacío.

Los SPJ disponen de un total de nueve turnos hasta que la situación sea incontrolable.

Una vez aterricen (si aterrizan, claro...) la policía se mostrará hostil a menos que el grupo sea conocido y goce del favor de la opinión pública. Si no es el caso la policía les tratará de detener y llevar a dependencias

especiales para metahumanos. Si esto ocurre es posible que se pierdan el resto de la acción. Por eso vas a provocar una pelea con las fuerzas de seguridad. No importa lo agradables que sean los SPJ. Si no forman parte de un grupo oficial reconocido de las características antes enunciadas se les considerará responsables del incidente en el avión.

## La pensión

Una vez escapen de la policía lo lógico sería que llegaran al hostel, de una forma u otra. Si disponen de tecnología de Balanza este punto será en el que se recojan lecturas más intensas.

Si no disponen de tecnología de estas características

puedes implicar a los SPJ en la escena tras encontrar fortuitamente otro de los escenarios del crimen. En el relato sólo aparece el hostel, pero se han celebrado más rituales a lo largo de la ciudad con resultados igualmente trágicos. En cualquiera de esos escenarios puedes ofrecer al grupo la pista de la pensión. Una tarjeta, un número de teléfono apuntado en una servilleta manchada de sangre. Si alguno de los SPJ es un tecnificado puede detectar una llamada a la policía de que se han escuchado gritos en la dirección del hostel y pueden intentar personarse antes que las fuerzas de seguridad. Si alguno de los SPJ tiene el poder de Precognición, todo será más fácil. También puede ser que alguno de los jugadores haya adoptado el papel de un Mago, en cuyo caso un espíritu inquieto puede pedirle

que investigue la zona, o mejor aún, uno de los fantasmas de los sacrificados en el ritual.

Sea como sea asegúrate de que lleguen o se perderán lo divertido.

Cuando lleguen al hostel se encontrarán con la escena dantesca que se describe en el relato. Tiradas de habilidades apropiadas como Magia, o alguna Ciencia que tenga que ver con el misticismo pueden arrojar algo de luz sobre los motivos del crimen. En todo caso la dificultad será de Difícil.

Si deciden rebuscar en la casa encontrarán una tarjeta del local de copas de la calle Montera. Ten en cuenta que si tocan muchas cosas sus huellas dactilares pueden ser recogidas después por la policía.

Describe el sitio e intenta dar a los SPJ una sensación

de desagrado. Haz que tus jugadores deseen encontrar al malo y tener una larga charla con él. Pero ándate con ojo y no te pases de morbosos. Recuerda que esto es un juego y no hacen falta detalles desagradables.

## El X-Torm

Si has leído la historia te podrás hacer una idea del local y de los clientes. Puedes forzar alguna situación graciosa con ellos para darle un toque de diversión a la aventura.

La entrada cuesta 4,50 euros. Si no tienen dinero no se les dejará pasar a menos que echen mano de Poderes como Empatía Mental, Dominación Mental o caigan muy bien a los porteros. (Puedes emplear las fichas de

cualquier sujeto apropiado de entre las que se te ofrecen para humanos corrientes en el manual básico)

El aspecto que los SPJ tengan es irrelevante a menos que tengan un aspecto claramente inhumano (Cosas como medir dos metros y medio, tener por cabeza un cráneo ardiente y similares) Si están desfigurados no hay problema, por que todo el mundo creerá que se trata de maquillaje de efectos especiales. Si llevan mayas de colores la gente celebrará el sentido del humor de los SPJ y puede que incluso se les invite a tomar algo. EL look vampírico es, evidentemente, muy apreciado. Dentro la visibilidad es escasa y de mala calidad. Las luces y la gente bailando y bebiendo alrededor son un serio inconveniente a la hora de buscar pistas. Asume un modificador negativo de -20.

El Vampiro se encontrará en el local cuando los SPJ entren. Si los ve los reconocerá, pues su maestro ha tenido visiones de ellos. Tratará en todo momento de evitar el combate a menos que se vea acorralado, pues su misión no es otra que encontrar un humano joven para llevar a la plaza y completar el ritual. La hora final se acerca y no desea ser detenido. Después de todo se le ha prometido mucho poder a cambio.

Tratará de seducir a una joven y marcharse. Para ello se valdrá de sus poderes mentales.

Si es descubierto no se quedará a combatir. En vez de ello azuzará a los clientes del local contra los SPJ. Para ello no dudará en invertir unos cuantos turnos en dominar a 1d20 humanos.

Una vez más puedes encontrar fichas adecuadas para los clientes del local en el manual básico.

En el momento que tenga a la chica escapará con todo el disimulo posible. Si es descubierto pedirá a su maestro que abra un portal a las inmediaciones de la plaza. Asegúrate de que escapa con la chica de una forma u otra, pero asegúrate también de dejar alguna pista a los SPJ de cual es el destino del Vampiro. En el relato Edimarienden arranca en un forcejeo el talón de una de las botas del inmortal. Esa es una opción, ciertamente compleja, para adivinar hacia donde se dirige. También se le puede caer un pase de algún festejo celebrado hace poco o intentar una lectura de Balanza si disponen de esa tecnología.

Una vez más te toca ser creativo. Las opciones de espíritus inquietos que dan pistas o de llamadas a la policía de vecinos cercanos a la plaza que han visto una luz brillante y extraña son válidas. En cualquier caso deja a los SPJ que piensen un poco antes de exigir tiradas de ninguna clase. Si se ven apurados una buena tirada de INT puede conducirlos a la plaza tras analizar el tacón de la bota o cualquier otra prenda que se le haya caído al Vampiro.

Recuerda que los humanos que se lanzan frenéticos contra ellos son víctimas inocentes a la hora de calificar la actuación de tu grupo de héroes. No les dejes ser muy drásticos a menos que tengan una baja Resistencia a Prejuicios.

## La plaza

Esta es la batalla final de la historia. Recuerda que los Demonios tienen una potente aura anti-tecnología. Toda tecnoarmadura o implantes será inservible durante esta escena. Si hay algún tecnificado permítele hacer una tirada de Suerte para evitar no verse inconsciente por el shock. Si supera la tirada igualmente tendrá un modificador de -20 a todas sus acciones.

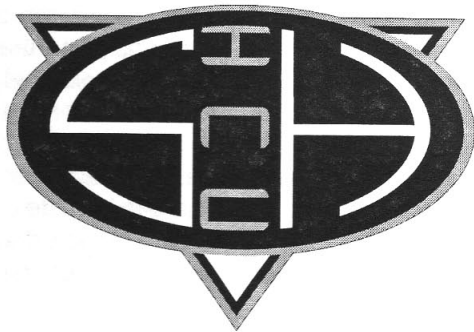
Aquí es cuando el Hechicero hace su jugada. El que los SPJ salven a la chica depende de su competencia como héroes. Si no la salvan los SU tardarán 7 turnos en presentarse en la zona y poner la situación bajo control. Si la salvan aparecerán en 5 turnos.

Uno de los SU que se presentarán en la zona es Febo, cuya descripción puedes encontrar en Cosmo Agenda Alfa. El resto son fieles de Orden que puedes representar con las fichas que a continuación se te ofrecen.

Aunque la llegada de los SU es inevitable deja a los SPJ lidiar un rato con el Demonio y el Hechicero. Si a alguno se le ocurre la brillante idea de cortar el lazo psíquico que une a ambos el Demonio se volverá furioso contra su invocador, casi con seguridad matándolo en el proceso. Lástima que a continuación la tome con los SPJ.

Si el Mago muere el portal que une esta realidad con Nigalión se cerrará, dejando aquí al Demonio. Es posible, si derrota a los SPJ antes de la llegada de los SU, que se decida a causar una considerable destrucción en la zona.

Una vez los SU aparezcan acabarán con el Demonio. Que el Hechicero logre o no escapar depende de cómo se desarrollen las circunstancias.



## ZARKEL, EL DEMONIO

Fuerza: 200 Nombre Real: Zakel  
Constitución: 200 Tipo: Demonio  
Agilidad: 130 Profesión: -  
Inteligencia: 45 Acc./Asal.: 3  
Percepción: 100 Voluntad: 60  
Apariencia: 12 Nivel: 5

PV 220 DA 150  
 EQM 20 Parada 50

### **Poderes**

Superfuerza  
 Superconstitución  
 Regeneración de Tejidos (Alto)

## SERVIDORES DE UNIDAD

Fuerza: 110 Nombre Real: -  
Constitución: 95 Tipo: SU  
Agilidad: 175 Oficio: Guerreros  
Inteligencia: 70 Acc./Asal.: 5  
Percepción: 75 Voluntad: 90  
Apariencia: 100 Nivel: 5

PV 250 DA 150  
 EQM - Parada 60

Arma: Espada Ancha (4+2d10)

Fidelidad: 100

### **Poderes**

SuperAgilidad



## VAMPIRO

<u>Fuerza:</u>	107	<u>Nombre Real:</u>	Desconocido
<u>Constitución:</u>	114	<u>Tipo:</u>	Vampiro
<u>Agilidad:</u>	136	<u>Profesión:</u>	-
<u>Inteligencia:</u>	85	<u>Acc./Asal.:</u>	4
<u>Percepción:</u>	105	<u>Voluntad:</u>	84
<u>Apariencia:</u>	87	<u>Nivel:</u>	3
<u>Voluntad</u>	67		

PV	74	DA	30
EQM	12	Parada	50

**Poderes**

Empatía Animal (Rango Bajo)  
 Dominación Mental (Rango Elevado)  
 Regeneración de Tejidos (Rango Medio)

## EL HECHICERO

<u>Fuerza:</u>	60	<u>Nombre Real:</u>	Desconocido
<u>Constitución:</u>	60	<u>Tipo:</u>	Mago/Mutante Genético
<u>Agilidad:</u>	60	<u>Profesión:</u>	-
<u>Inteligencia:</u>	100	<u>Acc./Asal.:</u>	
<u>Percepción:</u>	80	<u>Voluntad:</u>	65
<u>Apariencia:</u>	32	<u>Nivel:</u>	9

PV	100	DA	-
EQM	10	Parada	15

**Habilidades**

Ciencias Ocultas	99%
Magia	100%

### Conjuros

Pseudo Psi	Rango cuatro
Invocar Espíritu	Rango cuatro
Controlar Espíritu	Rango cuatro
Abrir Portal a Nigalión	
Controlar Demonio	Rango cinco
Proyección de EM	Rango nueve
Abrir portales	Rango cinco
Escudos Místicos	Rango seis

### Poderes

Precognición	Rango Bajo
--------------	------------

## PARTICIPA

Tú puedes formar parte de Superhéroes Inc., un juego en el que queremos que la aportación de los aficionados sea realmente un factor importante. Para ello hemos puesto varios medios a tu disposición.

### Lista de correo

La lista de correo Euroman Responde es la comunidad virtual donde los aficionados a S.H.I. pueden intercambiar opiniones, compartir reglas, charlar con los autores, etc. Apuntarse es muy sencillo. Sólo tienes que entrar en Internet y dirigirte a la siguiente dirección:

<http://es.groups.yahoo.com/group/euromanresponde>

### Página Web

Además, también hay una web oficial donde encontrarás ayudas de juego, relatos, nuevos personajes, y hasta música para tus partidas.

<http://www.quepunto.net/shinc>

### Correo electrónico

Por último, si quieres ponerte en contacto con los autores de los diversos suplementos de S.H.I., puedes escribirnos a nuestra dirección de e-mail:

[eridani@quepunto.net](mailto:eridani@quepunto.net)



Necesitamos tus opiniones  
Necesitamos tus colaboraciones  
Necesitamos tu participación

Te esperamos.

## Colección **LOS ROLATOS DE CROM**

- 1- El Conquistador - *Semper Fidelis*
- 2- El Despertar de Tsang Tseng - *Superhéroes Inc.*
- 3- Euromen: Genesis - *Superhéroes Inc.*
- 4- Cartas a Amadeo de Valdepeñas - *Aquelarre*
- 5- El Sacamantecas - *Aquelarre*
- 6- Juicio de Dios - *Aquelarre*
- 7- Los Lobos de Castrove - *Aquelarre*
- 8- Amanda Trémula - *Aquelarre*
- 9- ADD - *Superhéroes Inc.*
- 10 - Arena, cenizas... y sangre - *Superhéroes Inc.*

más información

**www.quepunto.net**

**Tel. 93 300 47 00**

c/ Zamora 91-95 3ª

08018 · Barcelona

(Puedes Fotocopiar esta hoja y enviárnosla con tus datos si quieres recibir más información de nuestros productos).

## Colección **Superhéroes Inc**

- 1- Básico: 2ª Edición
- 2- Universo #1
- 3- La Saga de Avatar: Cosmo Alfa
- 4- La Saga de Avatar: Cosmo Omega
- 5- La Saga de Avatar: Origenes Dioses
- 6- La Saga de Avatar: Armageddon
- 7- La Saga de Avatar: Armageddon II

Rolato #2: El Despertar de Tsang Tseng

Rolato #3: Euromen: Genesis

Rolato #9: ADD

Rolato #10: Arena, cenizas... y sangre



En estas páginas, se te desvela todo lo que ocurrió en el misterioso “*incidente de las ventas*” protagonizado por **Proyecto Nexus**.

La eterna lucha entre el bien y el mal, entre Unidad y Entropía cobra vida en esta espectacular aventura apta para todos los públicos ( y clases de Superhéroes Inc).

¿Conseguirán los Personajes inclinar la balanza?, seguro que Equidad tiene mucho que decir. Demonios, Servidores de Unidad, Vampiros y Hechiceros que no pondrán fáciles las cosas.

por **Samuel Ramírez**



9788495949554

**Quepuntoes**

